

# Índice julio-agosto 2017

## VIDA ESPIRITUAL

- 194 Carta del 15 de agosto de 2017  
Sor Kathleen Appler, Superiora general

## SEMINARIUM 2017

- 197 Apertura del Seminarium  
Sor Kathleen Appler, Superiora general
- 205 El contexto del mundo de hoy  
y su influencia sobre la formación  
Sor Judette Gallares, Religiosa del Cenáculo
- 220 Las nuevas tecnologías, la creatividad y la utilización responsable  
en el discernimiento  
Sor Judette Gallares, Religiosa del Cenáculo
- 243 La formación: cultivar los campos de trigo de Dios  
Sor Kathleen Appler, Superiora general
- 252 La Regla de las Hijas de la Caridad es Cristo  
Padre Bernard Schoepfer, Director general
- 261 La formación del corazón y de la conciencia moral  
Padre Patrick Griffin, cm

## Carta del 15 de agosto de 2017

Queridas Hermanas,

Les envío mi más sincera felicitación con motivo de la fiesta de la Asunción de la Virgen María, en este día en el que la Iglesia celebra una de las solemnidades más significativas en honor de nuestra « *maestra de vida espiritual: la Virgen que escucha y acoge la Palabra de Dios, la Virgen orante, la Virgen que ofrece...* » (C. 23). María, consagrada por excelencia, buscó estar íntimamente unida a Cristo desde el pesebre hasta la Cruz. Durante su vida terrestre, utilizó todas sus facultades corporales, espirituales y afectivas para seguirle, y a su muerte, se benefició del privilegio único de entrar en cuerpo y alma al cielo para vivir eternamente en plena comunión con Dios.

Esta fiesta nos invita a pensar en el Paraíso y a experimentar personalmente la esperanza y la alegría que María comparte con la Iglesia y el mundo mientras nos conduce hacia su Hijo. Nuestra relación con ella nos lleva a recordar con agradecimiento la seguridad de la presencia de Dios en nuestra vida. Confiadas en el amor profundo de la Santísima Virgen por la pequeña Compañía, apreciamos el tesoro de las gracias que se nos conceden constantemente.

A través de las numerosas felicitaciones que me dirigen con ocasión de esta fiesta, ustedes me ofrecen ejemplos concretos de esta riqueza espiritual. Al leerlas y meditarlas, constato su esfuerzo por vivir con autenticidad la vocación de Hija de la Caridad. El relato de sus profundas experiencias de oración, de las relaciones comunitarias alegres y de su entrega al servicio de los pobres me inspira, me refuerza e incluso me llena de un cierto orgullo. Por medio de su disponibilidad sin reservas para responder a la voluntad de Dios en su vida, ustedes imitan a María, nuestra maestra de vida espiritual.

Estoy profundamente conmovida por sus constantes y generosos esfuerzos para « *reforzar la cultura de la llamada a través de un testimonio que atraiga y evangelice* » y para « *comprometerse más activamente en la Pastoral juvenil y familiar* » (DIA, página

24). Veo el fruto de su oración, de sus contactos y de sus sacrificios, a través de las experiencias que comparten conmigo sobre las prepostulantes, las postulantes, las Hermanas del Seminario y las Hermanas jóvenes de sus Provincias. Ustedes se han tomado en serio el desafío que el Padre Tomaž nos lanzó en enero: el de ofrecerse personalmente como un instrumento para suscitar una nueva candidata, a lo largo de este año del 400º aniversario de nuestro carisma vicenciano. Que el Señor continúe bendiciendo a nuestra Compañía dándole mujeres que deseen compartir nuestra vida y nuestro compromiso con los pobres.

Al dedicar tiempo, con ocasión de esta fiesta, a meditar sobre la experiencia de María, reconocemos que ella no tuvo una vida fácil. Nuestra Santísima Madre hizo frente a desafíos y,

por ello, comprende nuestras pruebas así como las de las personas a las que servimos. Ella conoce desde dentro el mundo de los pobres y el sufrimiento causado a las personas vulnerables. Cuando le presentamos directamente nuestras preocupaciones y las de los demás, María nos acompaña con agrado. Con esta convicción yo le presento humildemente las situaciones críticas y trágicas de los pobres a los que ustedes sirven y que comparten conmigo en sus cartas. La violencia, la falta de respeto y la miseria vividas por tantas personas en torno a ustedes me estremecen el corazón. Una vez más, les expreso mi admiración y mi gratitud a ustedes que, cotidianamente, hacen todo lo que pueden por aportar consuelo y alivio. Que reciban siempre la fuerza que necesitan para responder con valentía, sin calcular el esfuerzo.

El mes de agosto ya está muy avanzado, aprovecho esta oportunidad para expresar mi apoyo a las Hermanas que ayudan en la preparación del Simposio que tendrá lugar en Roma en octubre. Les agradezco su oración con miras al éxito de este encuentro en el que, entre otras cosas, se lanzará oficialmente la Alianza FAMVIN con las personas sin hogar. A finales de junio, algunos miembros de la Familia vicenciana tuvimos el privilegio de participar, en el Parlamento europeo en Bruselas, en la presentación de esta iniciativa, que fue muy bien acogida. Actualmente están en estudio proyectos concretos. Pidamos a Nuestro Señor, por intercesión de Nuestra Señora y la comunión de los santos, que ayude a los que ponen en marcha esta Alianza y también a sus beneficiarios.

Las invito a recordar en su oración a nuestras Hermanas de España, que se preparan para la beatificación de sesenta mártires de la fe que fueron asesinados durante la guerra civil española (1936-1939). La Familia vicenciana tiene la gracia de contar entre el grupo que será beatificado el 11 de noviembre de 2017, en Madrid, con veinticuatro sacerdotes y dieciséis hermanos de la Congregación de la Misión, siete miembros de los Hijos de María, seis Caballeros de la Medalla Milagrosa y dos Hijas de la Caridad. Es una ocasión para obtener gracias extraordinarias para la Iglesia universal, para España y para la Familia vicenciana. En un horizonte más lejano, en mayo de 2018, tendremos el Encuentro Inter-Asambleas de Visitadoras en la Casa Madre. El Consejo general estudia actualmente las proposiciones que han sido enviadas por las Visitadoras, con miras a esta reunión. Pidan al Espíritu Santo que nos guíe en nuestra preparación.

Con profunda gratitud recordamos el deseo de santa Luisa y el acuerdo de san Vicente de poner a la pequeña Compañía bajo la protección de María. Que, en todo lo que emprendamos, nos volvamos con fe y confianza hacia la Santísima Virgen. Alabémosla por su ejemplo e imitemos su amor y su servicio caracterizados por las virtudes vicencianas de humildad, de sencillez y de caridad. En la oración del Magnificat, cada tarde, supliquémosle que nos acerque a ella, seguras de que nos conducirá siempre a su Hijo. Saber que está presente, en cuerpo y alma, en el cielo, debe llenar nuestro corazón de esperanza. ¡Que el misterio de la Asunción refuerce nuestra convicción de que María nos acompaña, *ahora y siempre!*

Afectuosamente unida a ustedes en la oración,

Sor Kathleen APPLER

*Hija de la Caridad*

## Apertura del Seminarium

3 de mayo de 2017

Buenos días, Hermanas, buenos días, Padre Bernard. Es una alegría acogerlas en la Casa Madre. Ustedes han venido de todos los continentes para participar en este encuentro internacional de Hermanas al servicio de la formación. Apreciamos su presencia. Voy a hablar en inglés y doy las gracias a nuestras traductoras que me ayudan a transmitirles mi mensaje.

Hermanas, al comenzar este Seminarium, quisiera expresar mi profunda gratitud al Padre Bernard y a la comisión de coordinación de Consejeras generales que se han encargado de preparar nuestro encuentro, así como a las Hermanas de la Casa Madre que han contribuido y continuarán contribuyendo a su buen desarrollo. Ustedes experimentarán la diversidad y la riqueza de sus dones y de su generosidad. Por su parte, ellas están tan contentas como yo de su presencia.

Ciertamente, se trata de un tiempo de gracia. Celebramos el 400° aniversario del carisma vicenciano: cuatrocientos años de don total a Dios y de la experiencia de encontrarlo presente en la persona de los pobres. ¡Qué privilegio, y qué responsabilidad son los nuestros, vivir este carisma con autenticidad y con pasión para transmitirlo a los demás!

También estoy convencida de que nos encontramos en una tierra santa. Nuestro espacio físico es santo, pues nuestros edificios albergan la Capilla donde la Virgen María se apareció en 1830, que es como un oasis de oración para millares de peregrinos cada año. El 140 de la rue du Bac es la sede de nuestra Casa Madre desde hace más de 200 años y como tal ha acogido numerosas sesiones de formación que han ofrecido a las Hijas de la Caridad preciosas oportunidades para profundizar su relación con Dios y “ *vivir [su] vocación como una configuración progresiva con Cristo* ” (C. 49). Nuestra reunión en nombre de Cristo es la

fuentes de la santidad de este encuentro. Este depósito de gracia les será provechoso personalmente, así como a la Compañía entera y al mundo.

Hermanas, cada una de ustedes juega un papel especial en la formación. Se les ha pedido que participen de una manera específica en el cultivo de una cosecha potencialmente rica y en la promoción de un futuro lleno de esperanza. Su entusiasmo y su voluntad de servir bien a la Compañía me reconfortan.

Cada una de ustedes ha sido creada a imagen y semejanza de Dios y me atrevo a decir que Dios se ha complacido en moldearlas hasta este momento. Por eso, yo creo que Él quiere continuar formándolas y trabajando a través de ustedes de la mejor manera posible por la formación de las demás. En un encuentro de este año, para las Visitadoras recientemente designadas, yo presenté esta imagen para ayudarnos a contemplar la acción personal de Dios en nuestra formación. Esta escultura de la catedral de Chartres representa a Dios creando a Adán. Esta imagen me permite visualizar el acto de amor continuo de nuestro Señor... Observen la intensidad del rostro del Creador y la receptividad y la satisfacción de quien es creado. Imaginen la dulzura de la mano de Dios como escultor, que se traduce a través de la precisión de los rasgos de aquel que está siendo formado. Le pido al Señor que nuestra sesión les ofrezca ocasiones de reconocer la presencia de Dios en su propia formación, además de orientaciones concretas. Ustedes han recibido la misión de transmitir nuestro carisma con creatividad a las personas en formación inicial, ayudándolas a vivir en fidelidad a nuestras Constituciones y Estatutos. Éste es precisamente su servicio. Yo no las considero simples maestras, sino ante todo testigos de nuestro carisma. Estoy persuadida de que ustedes deben descubrir sin cesar el sentido de la identidad de Hija de la Caridad, Hija de Dios. Deben cuidar asiduamente su propia formación, lo que requiere una relación de gran cercanía con nuestro Señor. Las incito vivamente a buscar los medios de encontrarle personalmente en lo cotidiano.

Esta sesión profundizará en su papel privilegiado, según *Vita Consecrata* (66): “Por el don continuo de Cristo y del Espíritu, Dios Padre es el formador por excelencia de quien se consagra a Él. La formación es pues una participación en la acción del Padre que, mediante el Espíritu, infunde en el corazón de los jóvenes y de las jóvenes los sentimientos del Hijo”.

En efecto, Dios tiene un lugar esencial en su servicio. Espero que ustedes participen en este milagro de su continua creación, sobre todo durante estas tres semanas, a través de la escucha activa, la reflexión e intercambios participativos. Nuestros diálogos, así como la posibilidad de pasar tiempos de silencio en nuestra capilla serán, sin ninguna duda, perlas inestimables en su “baúl del tesoro” de la formación. El Seminarium les propondrá ideas e instrumentos para ayudarlas a invitar a las mujeres en formación inicial a configurar su corazón a imagen del corazón del Señor y para que puedan realizar bien su responsabilidad de acompañamiento. Tendrán mucho que dar, riquezas recibidas, a aquellas que se les han confiado. Queremos ofrecerles los recursos que ustedes necesitan para ejercer mejor su servicio. Rezo para que

obtengan las gracias necesarias para dar respuestas que sean suaves y humildes, pero firmes, y que den testimonio de una dependencia profunda de Dios. Que estén siempre abiertas para dejarse evangelizar por las personas en formación.

*... Que esta sencilla imagen [de Dios que crea a Adán] las ayude a recordar la cercanía de Dios a nuestro lado, al lado de las mujeres en formación y en el proceso formativo.*

Hermanas, deseamos que este encuentro esté enriquecido por intercambios mutuos y sencillos. Como otras veces, hemos abierto este Seminario a las Hermanas responsables de las diferentes etapas de la formación inicial. Ustedes representan a 51 Provincias, a la Cuasi Provincia, y a la Región de Albania. Sus responsabilidades en la formación continua incluyen la Pastoral de vocaciones, el acompañamiento de las aspirantes y de las Postulantes, la Directora del Seminario, la Comisión provincial de Formación y el apoyo a aquellas que asumen estas funciones. Su diversidad es verdaderamente rica. A lo largo de este tiempo que vamos a compartir, tendremos ocasión de aprender de sus realidades particulares. Sus aportaciones nos permitirán comprender cómo se esfuerzan en acompañar a las otras en una relación de verdad y de confianza, y los papeles específicos que ustedes juegan en el proceso de formación de su Provincia. Ustedes abrirán caminos de comunicación mientras que estén aquí que seguirán abiertos durante mucho tiempo.

En el marco de los preparativos para esta sesión, les enviamos un cuestionario con el fin de solicitar sus proposiciones relativas a los temas que deberíamos abordar. Ustedes han indicado el deseo de que habláramos:

- de la formación humana, espiritual y vicenciana con respecto :
- a la madurez afectiva,
- a la conciencia moral,
- al acompañamiento,
- al uso responsable de los medios de comunicación social ;
- de la cultura de los jóvenes del mundo de hoy y de las proposiciones sobre los medios para sostener a las mujeres que entran actualmente en la pequeña Compañía;
- de la necesidad indispensable de estar bien enraizadas en Cristo para vivir plenamente nuestro carisma de Hijas de la Caridad.

Tenemos la intención de profundizar en estos temas y en los principios básicos que figuran en la *Guía para la Formación inicial* y las *Orientaciones para la Formación inicial*. Al explorar su agenda, tienen una visión general de las cuestiones que prevemos explorar con ustedes. Sor Iliana les dará explicaciones más detalladas sobre el Seminario dentro de un momento.

Durante los próximos días, esperamos ofrecerles numerosas ocasiones para reflexionar y dialogar sobre estas cuestiones. Tendrán la ocasión de escuchar a personas expertas en la formación – nuestras Hermanas y otras personas de fuera de la Compañía. Somos muy conscientes de la complejidad de la formación hoy en día, debido a una cultura globalizada. Nuestro mundo, caracterizado por el cambio rápido y por los diversos valores, con actitudes de indiferencia y de desprecio de los pobres, nos pone ante el desafío de presentar con habilidad una visión evangélica, un punto de vista vicenciano. Estamos convencidas de que nuestro acompañamiento debe “*estar atento a enraizar en el corazón de los jóvenes consagrados los valores humanos, espirituales y carismáticos necesarios, que los hagan aptos para vivir con fidelidad y creatividad, en la estela de la tradición espiritual y apostólica*” de la Compañía (*Caminar desde Cristo*, 18).

Para las Hijas de la Caridad, esta acción en “fidelidad” y “creatividad” pide que nos esforcemos en vivir el ideal y en responder a los desafíos presentados tan claramente en nuestras Constituciones y de manera más precisa en la *Guía para la Formación inicial*. Estamos llamadas a emprender una peregrinación de fe, mutuamente enriquecedora, en la que las mujeres en discernimiento descubran quiénes somos y que somos capaces de comprender su realidad. Para ello, son esenciales relaciones sanas. Las mujeres en formación necesitan ayuda para *adquirir una convicciones que las afiancen y unifiquen en su entrega total a Dios* y para permitirles *ser siervas de Cristo en los pobres y ver a los pobres en Cristo* (cf. C. 50 y C. 10b). Deben crecer en integridad personal y en santidad. Soy muy consciente de que nosotras, en la Compañía, exigimos mucho de ustedes. ¡Es evidente que su misión no es para las almas timoratas!

En primer lugar, tenemos que reconocer que *Dios es el primer agente de la formación*. Cada una de nosotras – ustedes, las participantes en este Seminario, nosotras en el Consejo general y las mujeres acompañadas – cada una de nosotras *debe estar convencida de esto* para *acoger la iniciativa de Dios*. Como formadoras, ustedes están llamadas a ayudar a aquellas de quienes son responsables a *aprender los medios de encontrar a Dios en la vida diaria, sobre todo en la oración, en el servicio a los pobres, en la vida comunitaria y en los acontecimientos ordinarios*. En definitiva, Jesucristo debe ser el centro de nuestra vida. Debemos fijarnos en él, *Adorador del Padre, Servidor de su designio de amor y Evangelizador de los pobres*. Nuestra experiencia nos enseña que esto *supone una opción explícita hecha desde la fe, con apertura y confianza, renovada sin cesar*. Si ustedes son capaces de transmitir esta convicción a aquellas a las que acompañan, esto *lleva al crecimiento de la persona en formación y al de la Compañía* (cf. *Guía para la Formación inicial*, p. 43). Más adelante, en esta semana, tendré ocasión de hablarles en profundidad del cultivo del acompañamiento que integra el misterio del grano de trigo del Evangelio y que está impregnado de oración y de discernimiento continuos. ¡Verdaderamente, el resultado final es un futuro lleno de esperanza para todas nosotras y un servicio de calidad a los pobres!

Tendrán tiempo para reflexionar sobre la manera de poner en práctica los conceptos más destacados. Es seguro que la formación ofrecida por la Compañía no puede ser un simple programa que hay que seguir maquinalmente y sin distinción en todas las Provincias. Con

ustedes, el Consejo general trata siempre de dar orientaciones para un proceso de formación unificado, coherente y progresivo para toda la Compañía. El desafío es discernir cómo elaborar un Plan de Formación con fundamentos sólidos y bastante flexibilidad para responder a las diversas necesidades de las personas en formación. Estoy segura de que, a lo largo de nuestro encuentro, van a surgir preguntas, se buscará la claridad, y con la gracia de Dios, se encontrarán respuestas concretas y alentadoras, compartidas, y vividas finalmente en nuestros contextos particulares.

Al preparar esta introducción a nuestro encuentro, he buscado la ayuda de nuestro Señor en la Sagrada Escritura. He considerado las lecturas propuestas para las celebraciones eucarísticas durante las tres próximas semanas. Meditándolas, tengo más confianza que nunca en que Dios está con nosotras, aquí y ahora. Él nos acompañará durante esta sesión como acompañó a los primeros cristianos que la Escritura nos muestra avanzando más profundamente en un camino de fe. Creo firmemente que no hay casualidades para Dios. Nuestro "escultor" – acuérdense de nuestra escultura de Chartres - tiene su plan maestro.

Permítanme explicarme mejor... Encontrarán que las lecturas nos relatan algunas preocupaciones muy concretas y respuestas valientes de los primeros discípulos de Cristo. Ellos afrontaron los desafíos y experimentaron la duda y la incertidumbre buscando su camino, sobre todo en las etapas iniciales de su vida cristiana. Figuras tales como san Pedro, san Pablo y los diferentes apóstoles y discípulos de Cristo muestran que los primeros cristianos encontraron numerosas situaciones que exigían oración, discernimiento y más formación. Dos mil años después, encontramos que, si algunas cuestiones han cambiado, la necesidad de una formación inicial sólida sigue estando de actualidad.

En la fe, creemos que Dios camina con nosotras en estos días en los que profundizamos sobre cuestiones relativas a la formación inicial y buscamos medios de colaborar en la obra del Padre. Dios nos ha escogido a cada una para ser suyas, y Él nos llama a intensificar nuestra adhesión a Él, a concretar nuestra respuesta de fe. Dios afirma que Él nos conoce, que Él nos ama, y que Él nos quiere ver crecer como pueblo suyo. Él continúa creándonos, formándonos día tras día, si nosotros nos abrimos a la experiencia en la que Él quiere formarnos...

Observen de nuevo la postal que tienen delante, la creación del hombre... Pienso que Dios ama su trabajo y lo realiza con una cierta ternura. Es también evidente que « lo » que Él está creando tiene influencia sobre el cuidado con el que lo crea. El que es creado, por otra parte, es receptivo al arte de Dios: acepta las intenciones del escultor y el tacto de sus manos hábiles. No tengo ninguna duda de que la criatura, a su vez, será capaz de modelar a los otros, de formarlos, de acompañarles de una manera semejante.

Al comienzo de este Seminarium, Hermanas, déjense formar – de la misma manera que ustedes quieren ayudar a las otras en su proceso de formación. Las invito a entrar

plenamente en esta experiencia. Aquí, en la rue du Bac, permanezcan delante del Señor como hijas suyas que cumplen concienzudamente la responsabilidad que se les ha confiado como formadoras. Pidan a Dios que les conceda las gracias que necesitan para vivir su misión en la confianza y en el abandono. Rueguen al Señor que les conceda la capacidad de acoger a las personas que modelan su vida y de hacerlo con los ojos de la fe.

Traten de vivir su realidad con apertura de espíritu y con disponibilidad. Oren para obtener la gracia de mirar hacia el futuro con esperanza y alegría. Tengan la seguridad de que Dios está aquí, muy cerca de ustedes, como lo está en las Escrituras que tendremos el privilegio de abrir juntas, como está representado en esta imagen. Él las moldea. Él será su fuerza. La confianza en Él y en Su Divina Providencia debe ser su apoyo. Por la gracia de Dios, abran su espíritu y su corazón para recibir la sabiduría que será compartida.

Déjense animar por los consejos de san Vicente, de hace casi 400 años, pero que siguen siendo pertinentes hoy: *“Manteneos siempre dispuestas a hacer todo lo que él quiera que hagáis... Estad seguras de que Dios cuidará en todas partes de vosotras. Manteneos firmes en esto y no perdáis jamás la confianza que habéis de tener en la Providencia”* (SVP IX/2, 1055).

Una vez más, se lo repito, se trata de un tiempo de gracia. ¡Estamos en una tierra santa, el Señor está presente, y allí donde está Dios es un lugar santo! Antes de subir hacia su Padre, Jesús nos asegura que Él no nos dejará huérfanos. En los pasajes del Evangelio que escucharemos a lo largo de las últimas liturgias de esta sesión, Jesús nos promete enviarnos el Espíritu Santo para que nos ayude en nuestra misión. No dudemos en hacerle mantener la palabra. Así podremos afrontar todo lo que se nos presente con gran valentía y profunda esperanza.

Hermanas, las invito a aprovechar todos los elementos de este encuentro – la oración, el diálogo, los interrogantes y las ideas que surgirán de la escucha de Dios y las unas de las otras. ¡Estén abiertas a todo lo que nuestro Señor quiera presentarles, en la oración y a través de cada una en un espíritu de acogida, de sencillez y de confianza!

Que nuestros Santos Fundadores guíen nuestros pasos y que nuestra Santísima Madre interceda por nosotras, presentándonos continuamente a su Hijo.

Sor KATHLEEN APPLER

*Hija de la Caridad*

## El contexto del mundo de hoy y su influencia sobre la formación

4 de mayo de 2017

### 1. Introducción

Vivimos en la época postmoderna. La expresión “postmodernismo” en filosofía designa una corriente de pensamiento que se caracteriza por la contestación de las ideas principales de la modernidad. Los expertos han examinado la teoría que subyace a esta corriente filosófica. Esta expresión también se aplica a nuestra cultura contemporánea. Al afirmar que vivimos en la época postmoderna, reconocemos que esta perspectiva de postmodernidad tiene una influencia sobre la cultura contemporánea, pero no la comprendemos obligatoriamente como una teoría filosófica. Éste es uno de los errores más extendidos que proviene de una confusión entre la cultura postmoderna y la teoría postmoderna.

En todo el mundo, vivimos experiencias hasta ahora desconocidas, con un movimiento constante de cambios que nos hacen perder el aliento, y nos sentimos más bien incómodos frente a nuestra dificultad para seguir el ritmo de este tiempo. Si miramos rápidamente la realidad actual, tenemos la impresión de que estos cambios carecen de orientación. El Hermano Albert Nolan, dominico sudafricano, hace una descripción pertinente de este movimiento que vuelve ambiguos los signos de los tiempos. Él dice:

*“Las cosas parecen ir en varias direcciones al mismo tiempo. Algunas tendencias parecen reacciones con respecto a la dirección tomada por los otros. Los diferentes signos son como trocitos de lana que se tejen juntos para formar un motivo complejo. Lo que vemos hoy, es el motivo tal y como es en este momento específico, en la larga historia del despliegue del universo”.*<sup>1</sup>

Las tendencias actuales de la cultura postmoderna orientan nuestro futuro, sin embargo, debemos construirlo a partir de las lecciones aprendidas de las experiencias actuales. Así pues, es importante acoger los desafíos que la postmodernidad nos lanza y, especialmente a nivel de la fe, como subraya el Hermano Nolan: *“lo esencial es que permitamos a Dios que nos desafíe a través de nuestra lectura de los signos de los tiempos”*<sup>2</sup>.

A lo largo de esta intervención, voy a tratar el aspecto específico de esta cultura postmoderna que se insinúa más o menos conscientemente en nuestra vida cotidiana y que produce un clima de superficialidad, de narcisismo y de desarraigo.

¿De qué manera influye la cultura postmoderna en la comprensión que tenemos de la vida consagrada, de nuestra relación con Dios, con nosotros mismos, con los otros y con el conjunto de la creación? ¿Qué dificultades plantea la cultura postmoderna a la vida consagrada y a la formación actual? Como consagradas, ¿cómo podemos ser portadoras de esperanza para

nuestra época? Con el fin de responder a estas preguntas, quisiera en primer lugar subrayar algunos rasgos importantes de esta cultura postmoderna, que resulta del paso del mundo « unitario » de antes y del mundo “fragmentado” actual. Después, veremos los efectos de esta alteración y su impacto en nuestra vida y en nuestra espiritualidad, en nuestra vocación de consagradas. A través de esta dinámica, encontraremos signos de esperanza y discerniremos las llamadas del Espíritu para la formación de nuestros nuevos miembros.

Un terreno movedizo

Quisiera comenzar con la imagen de un “terreno movedizo”.

El término “terreno”, expresa en principio solidez y estabilidad. Este término puede también describir las condiciones de las personas, según el tipo de « terreno » en el que se encuentran. Cuando estamos “bien enraizados” [en la tierra, por seguir la etimología inglesa], nuestras afirmaciones, nuestras convicciones y nuestro testimonio son sólidos y estables. Estar enraizado da seguridad a nuestras opiniones y convicciones. Según el terreno en el que están los individuos o las naciones, podemos describir sus experiencias. En la Biblia, Moisés hizo la experiencia de la presencia misteriosa y de la llamada de Dios en “una tierra sagrada” (Ex 3,5). Tener una posición moralmente más “elevada” [“de una tierra elevada”] traduce la experiencia de la rectitud moral. La “tierra de encuentro” describe una actitud equilibrada entre dos opiniones opuestas. El descubrimiento o la introducción de algo que es totalmente nuevo se llama “revolucionario” [un terreno inédito]. A comienzos de este milenio, con la tragedia del 11 de septiembre, este lugar del World Trade Center recibió el nombre de “Zona o Terreno Cero” a causa de este devastador atentado para los Estados Unidos. Desde ese momento, el mundo parece encontrarse sobre un “terreno movedizo” debido a la falta de seguridad frente a la violencia y el terrorismo.

Los que están en un terreno movedizo pierden el equilibrio y experimentan una alteración de orientación. En su estudio sobre los salmos, el teólogo Walter Brueggemann<sup>3</sup>, divide los salmos en tres categorías y las comprende según los cambios de orientación según la experiencia de vida del salmista. Él utiliza las expresiones siguientes para describir las tres categorías:

- “estar sólidamente orientado”,
- “estar penosamente desorientado”
- “estar gozosamente reorientado”.

Voy a adaptar estas categorías, no según la intención de Brueggemann, sino según las imágenes retenidas: una alteración de orientación que corresponde al terreno movedizo en donde la persona se encuentra.

#### A. “ESTAR SÓLIDAMENTE ORIENTADOS” o el mundo tradicional de la era premoderna y de la era moderna

La expresión “estar sólidamente orientados” describe bien el mundo “unitario” según la percepción del mundo medieval y de la era moderna. Aunque cada una de estas épocas es diferente y única, existe una cierta estabilidad y una seguridad gracias al *statu quo* de la Iglesia y de la sociedad. La única diferencia, es que, en el mundo medieval y premoderno, Dios estaba en el centro de su unidad, en cambio, en el mundo moderno del Renacimiento, es la persona humana quien ocupa el lugar central así como el progreso humano, la religión es relegada al ámbito de las convicciones privadas. No obstante, perdura en el ambiente el sentido de una “orientación sólida”. Y podemos decir que es la visión en la fe de la vida y del mundo lo que ha contribuido a la estabilidad del mundo medieval y del mundo moderno.

Según esta visión del mundo, las personas de estas épocas creen en la realidad de los hechos tal y como los perciben por los sentidos y la lógica; confían en las verdades absolutas y universales de la Biblia, de la enseñanza de la Iglesia y de los conocimientos tradicionales filosóficos. Así pues, ponen su fe en el absolutismo, fundan sus creencias y sus valores en la doctrina revelada y tratan de conocerla a nivel religioso, matemático, histórico. Así, se distingue el bien del mal según normas absolutas y las leyes éticas y religiosas establecen las reglas y los límites de la sexualidad. Se considera el mundo como ordenado, estructurado, constante y, sin hacerse preguntas, se sabe que Dios existe en “alguna parte”. Así, la vida es más sencilla en muchos aspectos. Por eso, la generación más mayor, que ha conocido este mundo, añora su época, donde los conocimientos culturales, históricos y religiosos estaban controlados de manera eficaz por las autoridades intelectuales, políticas y religiosas, donde los padres tenían autoridad sobre sus hijos, los profesores sobre sus alumnos, el clero sobre sus parroquianos, y así sucesivamente. El conocimiento representaba un poder y las autoridades de cada ámbito controlaban estrictamente su difusión. En general, se tenían convicciones sólidas para “mantenerse” en la vida, a nivel de la fe personal y de la vida pública.

Este mundo ha dado a la Iglesia y a la vida religiosa una orientación sólida durante siglos. Los cristianos, y especialmente los consagrados, siempre han estado guiados por la convicción de que la Iglesia era “una, santa, católica y apostólica”. En su primer tomo sobre la vida religiosa “*Encontrar el tesoro: situar a la vida religiosa católica en un nuevo contexto eclesial y cultural*”, Sandra Schneiders subraya que la gran mayoría de los religiosos que han perseverado en su vocación, han centrado su vocación en la misteriosa atracción de una llamada personal de Dios a vivir esta manera de vida extraña y maravillosa. Ella afirma que, aunque las religiosas han innovado en las reformas sociales, fundando escuelas, hospitales, servicios de asistencia a los pobres, a los prisioneros, a las madres solteras y tantas otras buenas obras, es raro ver a una religiosa que funda su vida en otra cosa que no sea la búsqueda espiritual de Dios en respuesta a un sentido irresistible de ser llamada por vocación<sup>4</sup>. Algunos autores llaman a esta largo periodo “la edad de oro” de la vida consagrada.

Después de la caída del comunismo y la guerra permanente para poner fin al terrorismo así como a la destrucción ecológica de la tierra, se somete a examen el objetivo del progreso humano, valorado por el mundo moderno. Los esquemas del pasado ya no parecen dar respuestas claras a las cuestiones fundamentales de la vida.

Como las placas tectónicas que se mueven en profundidad bajo nuestros pies y que producen cambios a nivel de la superficie de la tierra, nada permanece igual y constante. La experiencia nos muestra la necesidad de cambiar nuestros horizontes. A imagen de la experiencia de la mujer que trae al mundo a un niño, el cambio puede ser positivo pero implica obligatoriamente la prueba y el sufrimiento.

## **B. “ESTAR PENOSAMENTE DESORIENTADO”**

o la alteración de la era postmoderna

En el Evangelio de san Juan, la imagen del grano de trigo que cae en tierra y muere ilustra bien el proceso producido por este cambio. La dinámica de “caer” y de “morir” se asemeja a la experiencia actual del mundo con la rapidez de los cambios revolucionarios.

El mundo aún no ha entrado completamente en la época postmoderna; algunos pueblos y pequeñas ciudades no están aún tocados por los progresos de la tecnología, de la comunicación y de los medios de transporte, estos lugares son entonces clasificados como tercer mundo o cuarto mundo, supuestamente “subdesarrollados” o como enclaves en el interior de

un país. Así, en la China, algunos lugares han alcanzado un progreso muy elevado y pueden ocupar un lugar entre las mejores ciudades del primer mundo, otros están terriblemente subdesarrollados y los habitantes conservan una visión “medieval” del mundo en lo referente a la persona humana y a la expresión de la religión. En Asia, numerosos países están bajo regímenes represivos, sus medios de comunicación y sobre todo Internet, portadores de las influencias postmodernas procedentes del mundo libre, están censurados y esto impide los cambios rápidos procedentes del exterior. Su experiencia “de estar penosamente desorientados” no es la consecuencia directa de los cambios revolucionarios del mundo libre, sino más bien de la represión de su libertad humana fundamental.

Sin embargo, concentrémonos en la experiencia “de estar penosamente desorientado” como consecuencia directa de la rapidez de los cambios revolucionarios. Todo lo que recibe la etiqueta de “postmoderno” no es forzosamente negativo aunque existe la tendencia a subrayar los aspectos negativos, sobre todo cuando experimentamos la inseguridad ligada al hecho de encontrarse en un terreno inestable, en movimiento.

Después del Concilio Vaticano II, se han escrito y publicado numerosos libros y artículos sobre la Iglesia postmoderna y sobre la vida religiosa; ellos dan la perspectiva histórica del cambio rápido que toca a nuestra vida de fe. He aquí algunas características importantes:

1 - La diversidad y la multiplicidad de experiencias y de opciones.

Casi todos los aspectos de la vida nos ofrecen una diversidad de opciones: vida cívica y social, mundo del trabajo, fe y espiritualidad, pertenencia religiosa, orientación sexual... El teólogo Tim Muldoon describe de una manera breve estos cambios que afectan a la Iglesia y a la fe cristiana:

*“En contraste con aquellos cuya visión del mundo se limitaba a las pequeñas ciudades o pueblos cerca de su lugar de nacimiento, hoy vemos un mundo de una diversidad extraordinaria. Nuestra toma de conciencia de “la alteridad” se ha multiplicado debido a nuestro acceso directo al conocimiento de las personas y de los lugares que son muy diferentes de nuestra casa. En tal mundo, apenas es posible describir a la Iglesia como “una”, y pretender que ella es “católica” es, en el mejor de los casos, una afirmación ambigua”.*<sup>5</sup>

Tim Muldoon considera la influencia del postmodernismo sobre la vida de fe y observa que en el contexto postmoderno y mundial, la práctica de la fe cristiana se ha convertido en una opción consciente, de manera muy diferente a lo que las generaciones precedentes han conocido<sup>6</sup>. Como eco de las observaciones de numerosos comentaristas sobre la cultura postmoderna, él concluye que el fenómeno de la globalización muestra que la fe cristiana no es ciertamente la única opción religiosa posible y que los cristianos no son más que una pequeña minoría de la población mundial.<sup>7</sup> Estas realidades suscitan preguntas profundas sobre los preceptos fundamentales de la Iglesia y de la fe cristiana, por ejemplo la Cristología, los sacramentos y el culto, la moralidad, la eclesiología y una multitud de otros temas. Nuestra respuesta a esas preguntas tendrá sin duda un efecto considerable sobre nuestra espiritualidad y la vida religiosa.

El efecto producido por la época postmoderna es la creación de lo que podemos llamar un “supermercado intelectual” o “un supermercado de ideas”. La élite del mundo intelectual y político ya no puede controlar realmente los conocimientos y los valores religiosos; las cadenas de televisión satélite, los ordenadores, los teléfonos móviles, el correo electrónico, Internet, los medios de comunicación social y la red han dejado obsoletos a la censura y al control<sup>8</sup>. La explosión de informaciones disponibles sobre Internet ha creado una “autopista de la información” en la que todos, en todo el mundo, pueden “viajar” a condición de tener una

conexión a Internet. Esto tiene por consecuencia, el estremecimiento de las instituciones estables, que eran las fuentes principales de conocimientos y de orientaciones para los individuos y la sociedad.

Ya nada es absoluto, todo es relativo, porque las normas del bien y del mal cambian según las verdades que subyacen a las suposiciones. Incluso la verdad bíblica es juzgada de manera relativa, todo lo que no parece compatible con el propio recorrido personal es desechado. Lo que reina, es el rechazo de los absolutos, lo que provoca el hundimiento de las ideologías, de las confesiones, de los valores y el triunfo de la subjetividad y de la indiferencia con respecto a lo que es verdadero, falso, bueno, malo, justo o injusto<sup>9</sup>. El equilibrio entre la subjetividad y los valores objetivos se hace difícil.

Este “mercado” prolifera en el ciberespacio, donde se multiplican las páginas web, los chats, los foros de discusión, y los grupos virtuales a los que uno puede adherirse, y que representan todos los intereses y las tendencias posibles. Pertenecer a varias comunidades reales y virtuales con centros de interés diferentes se llama “la pertenencia mosaica”. Ningún grupo – real o virtual – conoce la totalidad de la identidad de una persona. Se provoca una multiplicidad de identidades según las funciones, los intereses o las actividades específicas.

En la época medieval y en la era moderna, la doctrina del absolutismo fijaba las reglas y los límites sexuales, la cultura postmoderna engendra un clima de libertad donde cada individuo escoge su propia orientación y su identidad sexual, hay lugar para una diversidad de códigos morales y de estilos de vida. Así, se habla de los homosexuales, de las lesbianas, de los transexuales y de los bisexuales como de personas con un estilo de vida alternativo más bien que un comportamiento desviado e inmoral.

Son numerosos los que estiman que la fe cristiana es uno de los factores determinantes de la expansión global de la democracia, que reposa en la convicción de que todos los seres humanos, creados iguales, deben participar en las estructuras de autoridad que gobiernan la comunidad humana.<sup>10</sup> Aunque algunos países en Asia no gozan de las libertades de la democracia, este ideal es un objetivo que motiva a los miembros de las sociedades represivas. Muldoon afirma:

*“La democracia convence a las personas de que ellas son capaces de juzgar por sí mismas lo que es verdadero o falso en definitiva. La democracia exalta al individuo persuadiéndole de que él puede discernir la naturaleza de la realidad a través del ejercicio inteligente de la conciencia”<sup>11</sup>.*

Este doble movimiento de la globalización y de la democracia ha sacudido el “terreno” de la verdad universal, que antes era estable y esto ha afectado profundamente a nuestra percepción de la verdad. Si se añade a la consciencia de la diversidad de perspectivas sobre el mundo, conduce a los habitantes del mundo postmoderno a poner en tela de juicio la posibilidad misma de la verdad universal<sup>12</sup>.

En su análisis sobre el postmodernismo, Sandra Schneiders nos ayuda a comprender el efecto sobre la población postmoderna de este “terreno siempre en movimiento”. Según ella, el hombre de la postmodernidad vive en un mundo de relativismo y toma más conciencia de que, en esta aldea mundial, la visión cristiana del mundo no es más que una visión entre otras. Esto produce una tensa tolerancia<sup>13</sup>. Hemos tomado conciencia de que la verdad no pertenece exclusivamente a un grupo ni a una religión, y al mismo tiempo, actuamos como si nuestra verdad fuera la mejor. En lugar de abrir el diálogo, es una tolerancia o un reconocimiento de

los otros muy limitado. Esta actitud, evidente en nuestro mundo actual, suscita la división, la suspicacia y la desconfianza. En cierta manera, a través de nuestras actitudes y nuestras acciones, decimos a los otros: “no te metas donde no te llaman y no te impongas en mi vida”.

## 2 - La confusión y el desencanto ideológico.

Esta época postmoderna caótica produce un desencanto ideológico general, sobre todo el debilitamiento de la autoridad de las instituciones, la confusión cultural y ética que impide juicios sólidos y fundados, la percepción de la desestabilización de las certezas de larga duración. Quienes han vivido el “movimiento de terreno” con el hundimiento de las estructuras tal y como las habían conocido, experimentan “estar penosamente desorientados”.

Esta experiencia de desorientación penosa lleva a la tentación de agarrarse a un elemento del pasado – una actitud, un estilo de vida, una expresión tradicional de la fe – que da seguridad y estabilidad. El fundamentalismo representa este esfuerzo por volver a los fundamentos del pasado, donde había certeza, autoridad y verdad absoluta <sup>14</sup>. Tal actitud no hace más que ahondar el foso cultural entre los que siguen la lógica de la Edad Media, de la era moderna y de la postmodernidad. No estamos llamados a retroceder sino a hacer frente a estos nuevos horizontes de la fe y de la misión, y a aceptar que esta experiencia “de estar penosamente desorientados” nos purifique y nos fortalezca para reorientar nuestra vida y nuestras relaciones hacia lo que tiene sentido verdaderamente. La cultura postmoderna presenta a los cristianos una ocasión de crecimiento y de profundización del sentido de las doctrinas aceptadas y de descubrir los caminos a través de los cuales Dios invita a una mayor familiaridad con él <sup>15</sup>. Nos volvemos hacia el pasado, no para volver a un mundo estable idealizado, sino con el fin de aprender de nuestra historia y recuperar, para el futuro, las fuerzas y las energías que, en el pasado, inspiraron el heroísmo, el altruismo y el don de uno mismo.

Existen signos positivos que anuncian que nuestro mundo comienza a recuperarse de la experiencia caótica “de estar penosamente desorientado” e incluso alcanza nuevos horizontes y la posibilidad de una vida futura que tendrá más sentido. Una búsqueda renovada de la espiritualidad emerge, no para huir, sino para encontrar sentido en un mundo en rápida evolución. Existe un hambre auténtica de espiritualidad que se expresa de diversas maneras, por ejemplo, como necesidad de curación y de integración, como necesidad de una fuerza interior con el fin de hacer frente a las exigencias de la vida, como una sed de armonía con la naturaleza, como sed de vida en común, de búsqueda de sentido, etc...<sup>16</sup> Esto nos lleva a una tercera orientación, un movimiento hacia el estado “de estar gozosamente reorientados”.

Para la vida religiosa, es una época tumultuosa con el hundimiento de las instituciones y de las estructuras, pero son numerosos quienes ven en ello un tiempo de purificación con miras a una nueva vida, a una nueva misión y a una renovación del ser discípulo. Estoy de acuerdo con la importancia que Schneiders concede a la vida religiosa como don de Dios a la Iglesia. Su optimismo está también motivado por la convicción de que las religiosas, en la Iglesia de hoy, son “profetas” destinadas al rechazo o a la marginación general <sup>17</sup>. Aunque, manifiestamente, este proceso en un primer momento desorienta, promete posteriormente una reorientación en una nueva dirección.

## C. AVANZAR HACIA EL ESTADO « DE ESTAR GOZOSAMENTE REORIENTADO » o una espiritualidad para la época postmoderna.

Avanzar hacia una reorientación es un proceso que ya conocemos. He aquí algunas características de esta espiritualidad emergente que se desarrolla en nuestra época postmoderna.

La espiritualidad, en el sentido más amplio, se refiere a la comprensión fundamental del sentido de la vida, es decir, los valores esenciales que dan sentido a la vida. “ *La espiritualidad se distingue de la religión en que la espiritualidad es una experiencia inmediata, interior y directa, mientras que la religión hace alusión a la religiosidad exterior, institucional y tradicional como mecanismo de afiliación social y de control* <sup>18</sup>”.

Utilizando la expresión “la espiritualidad postmoderna”, comprendemos la espiritualidad como una evolución constante: en nuestra vida de fe, en la prueba de la desorientación, aprendemos a ponernos de nuevo en pie y a ganar progresivamente nuevas perspectivas y nuevas luces sobre el sentido de la vida. No se trata de volver a una vida premoderna, sino que necesitamos recuperar ciertos valores y ciertas verdades de antes y hacer con ellos una síntesis postmoderna y realmente nueva. Dicho de otra manera, necesitamos reorientar nuestra visión del hombre y de la fe cristiana basándola en la inteligencia y en los puntos fuertes del pasado. Debido a la multiplicidad de opciones del “mercado” postmoderno, no hay descripción única de la espiritualidad postmoderna.

En efecto, numerosas descripciones dependen de nuestra comprensión personal y de los puntos en los que cuales ponemos el acento. La espiritualidad postmoderna es pacífica, ecológica, creativa, holística, con un re-admiración del universo, etc... Varios autores han tratado de encontrar una expresión para resumir esta mezcla de descripciones y hablan de “panenteísmo”, en oposición al “panteísmo”, que identifica a Dios con el mundo. La expresión “pan-en-teísmo” quiere decir que el mundo está en Dios sin por tanto ser Dios; Dios es como el alma del universo, Él está presente en todas las cosas, es decir, que “nosotros nadamos en el océano de Dios”<sup>19</sup>, como dicen algunos místicos. Algunos autores se oponen al “panenteísmo”, piensan que esta expresión traduce de manera inadecuada la experiencia de Jesús y de los místicos <sup>20</sup>. La idea no es totalmente nueva, puesto que el Prólogo del Evangelio de san Juan lo afirma: “*En el principio existía el Verbo, y el Verbo estaba junto a Dios, y el Verbo era Dios. Éste estaba en el principio junto a Dios. Por medio de él se hizo todo, y sin él no se hizo nada de cuanto se ha hecho. En él estaba la vida...*” (Jn 1,1-4). La visión mística de san Juan es la de Dios en el mundo y de toda la creación en Dios. Según el Prólogo, parece que la experiencia de Jesús es que Dios es uno con el universo <sup>21</sup>.

Sabemos bien que la creación sigue una dinámica de transformación, un esquema de vida y de muerte. La fe cristiana, según la dinámica del misterio pascual, afirma también que la muerte es la entrada a una vida nueva en Dios.

Muchos piensan que, en la espiritualidad postmoderna, la característica esencial del “panenteísmo” es que la fuerza creadora divina en el universo es una fuerza más sugestiva que opresiva <sup>22</sup>. La percepción de Dios es evidente: Dios nos influye, no determinando lo que vamos a hacer por medio de amenazas, según ciertas creencias tradicionales, pero llamándonos a una existencia mejor, a valores como la verdad, la bondad, etc..., y, para nosotras consagradas, a los valores evangélicos para seguir más radicalmente a Cristo. ¿Cómo vivimos hoy nuestra espiritualidad de discípulos de Jesús? ¿Cómo ofrecemos hoy a los otros una nueva manera de vivir el Evangelio? Para comenzar a responder a estas preguntas, el Hermano Albert Nolan nos da una respuesta muy sencilla: leer las palabras, las enseñanzas y las acciones de Jesús y sacar conclusiones de la espiritualidad que las ha motivado para ponerla de relieve <sup>23</sup>.

Signos de vida nueva y desafíos que hay que destacar para avanzar hacia la reorientación

Con la descripción de estos elementos positivos que resultan de la cultura postmoderna, podemos destacar algunos signos nacientes y desafíos para avanzar hacia una reorientación gozosa de la espiritualidad. La Iglesia y más especialmente la vida consagrada, debe retomarlos

para la Nueva Evangelización y para renovar la comprensión de los valores de la vida cristiana y de la vida consagrada. Estos signos son semillas para nuestra reflexión y nuestra meditación.

1 - El hecho de que todos los sistemas conocidos estén en crisis, no debe suprimir la exigencia de la coherencia entre las convicciones y las acciones. Cada vez somos más conscientes de que el sentido profundo de las cosas debe venir del interior y no del exterior, de ahí la importancia de una formación intelectual y humana más personalizada con el fin de subrayar el misterio único de la persona <sup>24</sup>. Y aunque, en toda época, permanece la atención al “verdadero yo”, lo que estamos llamados a ser, reconocemos más el desarrollo humano y el crecimiento espiritual.

2 – El Evangelio nos humaniza cada vez más y, por lo tanto, la manera de vivir los valores humanos debe ser positiva. Los consagrados deben vivir una vida sana, santa y tener claras las nociones de sacrificio, de renuncia y de plenitud <sup>25</sup>. Volviendo al Evangelio para conocer más íntimamente a Jesús, podemos releer sus actitudes y sus valores a la luz del mundo postmoderno actual y mirar sus convicciones, la profundidad de su amor, los acontecimientos y los encuentros que influyeron en él, etc... Un día, invité a una religiosa a dejar que Jesús le dijera en qué experiencias de su vida se había basado para proclamar las Bienaventuranzas, por ejemplo, aquellas que le hicieron afirmar: “Dichosos *los que lloran...*”

3 - Ante todos los riesgos que amenazan nuestro planeta, los hombres son más sensibles a las cuestiones de la ecología. Grupos cada vez más numerosos llegan a tener una visión común, rechazando toda dominación y explotación salvaje de la naturaleza, comprendiendo que la humanidad forma parte de un conjunto sagrado e “íntimamente relacionado” <sup>26</sup>. Las relaciones a escala global están estrechamente interconectadas. “*Una plena participación en la espiritualidad de Jesús exige una experiencia de nuestra comunión con el universo... Jesús experimentó que toda la naturaleza, incluyendo a los seres humanos, es creación de Dios*” <sup>27</sup>. San Francisco de Asís lo había comprendido bien, él inspiró al Papa Francisco en su carta encíclica, *Laudato Si*. Este pensamiento espiritual debe integrarse en la formación religiosa de los consagrados. El compromiso en favor de la justicia, de la paz y del respeto a la creación, es una consecuencia de esta espiritualidad postmoderna. La manera de vivir y de trabajar de los religiosos debe favorecer: la participación y la armonía entre todos los pueblos, relaciones personales e interpersonales sanas, el respeto de la tierra y una integración de la espiritualidad y de la tecnología al servicio del Evangelio.

4 – También es preciso prestar atención a las cuestiones relativas al feminismo para combatir las violentas oposiciones de nuestra época postmoderna. El feminismo ofrece una nueva mirada sobre el mundo y una denuncia profética de los sistemas injustos y de esta manera de pensar dualista que continúa dividiendo y fragmentando el mundo, él ofrece a la espiritualidad una perspectiva más integral, un deseo de buscar una mayor integración y curar las divisiones.

Numerosas mujeres de todo el mundo buscan una nueva espiritualidad que no esté basada en un pensamiento dualista que fragmenta el mundo, sino en el compromiso por la justicia social con miras a unas relaciones que unan. Las mujeres llaman a expresar una espiritualidad que afirme la presencia del Verbo en el mundo y que englobe a la vez la trascendencia y la inmanencia.

5 – Otro desafío que hay que afrontar, es la vuelta al misticismo para experimentar una relación más estrecha con Dios y dejarnos alcanzar aún más por el Espíritu de Dios. En la Iglesia y entre los consagrados, hay un gran deseo de aprender de las tradiciones religiosas, especialmente de las espiritualidades asiáticas. Atrapados por las exigencias de la misión y la preocupación por la eficacia apostólica, el estilo de vida de los consagrados ha descuidado el

misticismo. La oración ha perdido su frescura, se ha convertido en rutina y ya no se vive como el soplo de vida del Espíritu.

El misticismo es parte integrante de nuestro testimonio profético y de nuestra vocación. La contemplación nos permite ver el mundo y las personas a las que estamos llamadas a servir según el corazón y la mirada de Dios. La cultura postmoderna nos sitúa ante el desafío de reconocer que no hay separación entre el misticismo y la dimensión profética de la espiritualidad de la vida consagrada. Esta espiritualidad, si ustedes quieren, se deriva de la tradición místico-profética <sup>28</sup>. Esta expresión aparece más a menudo en nuestros días en la teología y en la espiritualidad cristiana y quiere ayudar a reconocer, en el plano histórico, que, en la tradición judeo-cristiana, los profetas son místicos y los místicos son profetas <sup>29</sup>.

En este aspecto, el mundo se vuelve naturalmente hacia Asia para descubrir experiencias de espiritualidad. Este nuevo misticismo invita a los religiosos a una mayor conciencia de la presencia de lo sagrado en su itinerario espiritual, en la vida de los otros y en el conjunto de la creación. Puesto que la contemplación es el modo de vida de toda la Iglesia, las Comunidades religiosas deben ser centros de espiritualidad y de experiencia de Dios.

6 – En este mundo en ebullición, los votos de la vida religiosa no pueden continuar existiendo bajo las mismas formas que en el pasado. Según Joan Chittister, benedictina americana, el mundo actual no necesita la pobreza, la castidad y la obediencia, sino que pide y comprende una justicia generosa, un amor que no se preocupa de las consecuencias y una escucha sin límites. Una adhesión mecánica sin reflexión y una conformidad a los conceptos hacen que la vida religiosa sea estéril y vacía, tanto para sus miembros como para los demás; esto nos aleja del Jesús de los Evangelios. Ahora bien, la característica de la vida religiosa y su papel en la Iglesia, es ser una presencia profética. Vivir este testimonio profético pide criticar los valores y las estructuras sociales y eclesiales, renovarse y trabajar junto a los marginados.

7 - Las realidades postmodernas incitan a los consagrados a ir hacia las nuevas fronteras de la misión, a atreverse a ser creativos en las respuestas a los problemas tan complejos de nuestro tiempo. Los religiosos se encuentran ante el desafío de invertir sus recursos materiales y espirituales al servicio de los pobres y de los marginados y a servir allí donde nadie quiere ir. Lo que ellos aprenderán de los pobres modelará todos los aspectos de su vida consagrada.

En nuestra época postmoderna, para que la formación religiosa sea provechosa, hay que considerar todos estos puntos. Son necesarios para la formación de los consagrados para que adquieran madurez en la vida espiritual y capacidad para discernir con un espíritu crítico.

## Conclusión

Acabamos de examinar el impacto y la influencia de la cultura postmoderna en nuestra espiritualidad cristiana y más especialmente en la de la vida consagrada. Hemos visto la transición entre la espiritualidad tradicional (del mundo medieval y de la era moderna) y la espiritualidad postmoderna, según las descripciones de Bruggemann relativas a los momentos y a las experiencias vividas por el salmista con Dios: “de estar sólidamente orientado” a “estar penosamente desorientado” y finalmente, a “estar gozosamente reorientado”. En definitiva, la época postmoderna nos ofrece una nueva manera de mirar el mundo y nuevas orientaciones para vivir nuestra vida cristiana y nuestra vocación consagrada. En el momento en el que nos reorientamos hacia el futuro, estos elementos vienen a transformar y a revitalizar la vida religiosa.

Sor Judette GALLARES  
*Religiosa del Cenáculo*

## Notas

<sup>1</sup> Albert Nolan, *Jesus Today [Jesús hoy]*. Filipinas : Jesuit Communications Foundation, Inc., 2006. Publicado en Filipinas de acuerdo con Orbis Books, Maryknoll, NY 10545-0308), p. 1

<sup>2</sup> Ibid.

<sup>3</sup> Walter Brueggemann, *Spirituality of the Psalms [Une spiritualité des psaumes]* (Minneapolis, MN: Augsburg Fortress, 2001). La idea central de esta obra es que el mensaje de los salmos del salterio hebraico se manifiesta bajo tres perspectivas principales: la orientación, la desorientación y la reorientación.

<sup>4</sup> Sandra Schneiders, *Finding the treasure: Locating Catholic Religious Life in a New Ecclesial and Cultural Context [Encontrar el tesoro: situar a la vida religiosa católica en un nuevo contexto eclesial y cultural]* (New York/Mahwah, NJ: Paulist Press : 2000), pp. 110 ss.

<sup>5</sup> Tim Muldoon, "Postmodern Spirituality and the Ignation 'Fundmentum'" [La espiritualidad postmoderna y el "fundamentum" ignaciano] *The Way* 44/1, enero 2005, 88-89.

<sup>6</sup> Ibid., 89.

<sup>7</sup> Ibid.

<sup>8</sup> J.N. Manokaran, « Understanding Postmodernism » [Comprender el postmodernismo],

<http://glocalleadersnetwork.com>

<sup>9</sup> Beppe M. Roggia, SDB, « Challenges to Consecrated life » [Desafíos para la vida consagrada], intervención publicada en la página web [www.mission-precious blood.org](http://www.mission-precious blood.org)

<sup>10</sup> Ver Muldoon, p. 89. En nota a pie de página, el autor propone que estudiemos el lenguaje de la Declaración universal de los derechos humanos de las Naciones Unidas de 1948: «...en la Declaración los pueblos de las Naciones Unidas han proclamado de nuevo su fe en los derechos fundamentales del hombre, en la dignidad y el valor de la persona humana, en la igualdad de derechos de los hombres y de las mujeres... ». Si el documento no apoya explícitamente la democracia, está manifiestamente influenciado por los modelos occidentales de gobierno. <http://www.un.org/fr/universal-declaration-human-rights/index.html>

<sup>11</sup> Ibid., pp. 89-90.

<sup>12</sup> Ibid., p. 90.

<sup>13</sup> Ver Schneiders, p. 100 ss

<sup>14</sup> Ver Nolan, p. 6

<sup>15</sup> Ver Muldoon, p. 90

<sup>16</sup> Numerosos autores afirman esta hambre de espiritualidad, entre ellos Tracey, O'Murchu y Nolan.

<sup>17</sup> Ver Schneiders, p. 100 ss

<sup>18</sup> Raúl Moncayo, "Psychoanalysis and Postmodern Spirituality" ["El psicoanálisis y la espiritualidad postmoderna"], <http://www.lacan.org/moncayo.htm>.

<sup>19</sup> Según las observaciones hechas por David Ray Griffin sobre el tema « Redefinir lo divino », <http://www.context.org/ICLIB/IC24?Griffin.htm>.

<sup>20</sup> Ver Nolan, p. 178.

<sup>21</sup> Ibid.

<sup>22</sup> Ibid.

<sup>23</sup> Ibid., p. 47.

<sup>24</sup> Ver Roggia, [www.mission-preciousblood.org](http://www.mission-preciousblood.org)

<sup>25</sup> Joan Chittister, OSB, *The Fire in These Ashes: A Spirituality of Contemporary Religious Life [El fuego en estas cenizas: una espiritualidad de la vida religiosa contemporánea]* (Kansas City: Sheed & Ward, 1995), p. 102.

<sup>26</sup> Muchos científicos, siendo el más conocido de entre ellos Stephen Hawking, han intentado trazar la evolución del universo, en un nuevo relato de la creación. Según Nolan, si se ha escrito mucho sobre esta evolución progresiva, Brian Swimme y Thomas Berry han reunido todo ello para hacer una larga historia fascinante en su libro, *The Universe Story : A Celebration of the Unfolding of the Cosmos [La historia del universo : una celebración del despliegue del cosmos]* Ver Nolan, p. 42.

<sup>27</sup> Ibid., p. 168.

<sup>28</sup> Ibid, p. 72. Nolan hace referencia a David Tracy, "Recent Catholic Spirituality: Unity and Diversity" ["La espiritualidad católica reciente: la unidad y la diversidad"] en *Christian Spirituality: Post-Reformation and modern*, tome 3 (London: SCM, 1990), 160-170. Cita también a Philip F. Sheldrake, « Christian Spirituality as a Way of Living Publicly : A Dialectic of the mytical and Prophetic » ["La espiritualidad cristiana como una manera de vivir en público : una dialéctica de lo místico y de lo profético «], *Spiritus : Journal of Christian Spirituality* 3, n. 1 (2003), 24-27.

<sup>29</sup> Ibid.

## Las nuevas tecnologías: la creatividad y la utilización responsable en el discernimiento

4 de mayo de 2017

### Introducción

Al reflexionar sobre los acontecimientos que han afectado a nuestro mundo a lo largo de los diez últimos años, aún nos damos más cuenta de en qué medida estamos unidos los unos a los otros, y cuánto podemos influir en los otros, para bien o para mal, por medio de la utilización de las tecnologías informáticas de la comunicación.

Por ejemplo, Facebook, Twitter, Instagram y YouTube, además de los SMS, tienen un peso significativo en la vida social y política de las personas hoy en día. “Falsos reportajes” o “hechos alternativos” (hechos en contradicción con lo que han dicho los medios de comunicación) han manipulado opiniones, ganado elecciones e incluso organizado revoluciones.

No podemos negar la poderosa influencia de Internet en el mundo. Así pues, necesitamos detenernos y reflexionar sobre el efecto y las consecuencias del hecho de estar “conectado”, como efecto y como consecuencias en nuestras relaciones humanas, en nuestra vida moral y en nuestra vida espiritual. No podemos permitirnos permanecer ignorantes frente a estos cambios actuales.

Por supuesto, las respuestas a las diversas preguntas que surgen dependen de nuestro punto de vista. Muchos científicos y periodistas se preguntan si la era digital nos abre o nos cierra, si hay demasiada conectividad (contacto entre dos periféricas informáticas) y demasiada poca conexión (relación), si las redes sociales, favorecen la autenticidad o la duplicidad, si el hecho de estar “conectado” tiene incidencias en nuestra vida espiritual, en nuestras convicciones y en nuestra vocación de consagradas y, en este caso, cuáles, etc...

Dado que Internet se generaliza por todas partes y cada vez más personas se conectan, no podemos negar la realidad de la revolución producida por Internet, desde sus comienzos, en todas las formas de comunicación y de relación humana. Sigue evolucionando a una rapidez fulminante mediante el desarrollo y la difusión casi cotidiana de nuevas tecnologías y aplicaciones, como las denominamos.

### LA ERA DIGITAL: EL CONTEXTO DE LA ESPIRITUALIDAD Y DE LA VIDA CONSAGRADA

Toda la blogosfera conoce una explosión de estudios, de comentarios y de sitios Web interactivos sobre la era digital en la que vivimos actualmente. Puesto que los blogs permiten a

los individuos exponer su opinión a través de textos precisos, creando así un foro público para la expresión de las ideas en el ciberespacio, se inventan nuevas palabras y nuevas expresiones para describir la experiencia de un “mercado”. En este “mercado”, las fronteras del espacio y del tiempo pierden su importancia, la verdad es relativa y depende del punto de vista y de los contextos personales. Incluso la editorial Oxford debe sacar diccionarios actualizados más a menudo para tener en cuenta nuevas expresiones que se hacen sitio en el lenguaje de esta era digital postmoderna.

Sin embargo comienza a abrirse el abismo digital. Antes de la aparición de las tecnologías informáticas de la comunicación, el mundo se dividía en países industrializados y tercer mundo. La era digital añade dimensiones a esta división existente y agrava la fragmentación actual de nuestro mundo tan complejo. Como teólogos y personas consagradas, estamos ante el desafío de descubrir de qué manera las tecnologías informáticas de la comunicación cambian la cultura y transforman las relaciones intrapersonales (el juicio que hacemos sobre nosotros mismos, a menudo indisociable del juicio que los otros hacen sobre nosotros mismos), las relaciones interpersonales, las relaciones con la sociedad, con la creación y con Dios.

En este medio en el que irrumpen las informaciones y en el que la tendencia postmoderna relativiza la verdad, es esencial que la Iglesia, y especialmente los consagrados discernan constantemente los desafíos éticos, teológicos y pastorales con relación a la utilización de las nuevas tecnologías de la información. Buscando la inspiración de los recursos interdisciplinarios para nuestra fe y reflexionando sobre nuestra experiencia humana en lo referente a todos los cambios provocados por un modo de vida digital, los consagrados siguen necesitando enraizar su identidad en Cristo. Sin embargo, cada uno de nosotros debe encontrar nuevas maneras creativas para expresar, en este mundo en evolución constante, su identidad y su visión del reino de Dios.

En nuestras responsabilidades como catequistas y formadoras, nos encontramos ante el desafío de aprender a entrar en relación con los “nativos del mundo digital”, es decir, los que han crecido en el mundo digital y siempre han utilizado tecnologías tales como los ordenadores, los teléfonos móviles, el correo electrónico, etc...para comunicarse, grabar, formar y comprender la sociedad. Ellos hablan la lengua de la tecnología<sup>1</sup>.

En esta intervención voy a centrarme en la influencia y el efecto de la cultura digital en la identidad y la visión de la vida consagrada. Voy a abordar cinco aspectos relacionados con este tema:

- la cultura como vehículo y receptáculo del mensaje cristiano;
- el tiempo y el espacio sagrados en el ciberespacio;
- las redes sociales y el sentido de la identidad;
- el sentido de comunidad en el ciberespacio;
- las consecuencias y los desafíos de la era digital para la vida consagrada;

y finalmente la pregunta: ¿son necesarias una nueva identidad y una nueva visión para la era digital?

No quiero simplemente describir las dificultades de la vida consagrada en la época de Facebook, Twitter, etc..., sino también estudiar nuevas maneras de expresar el sentido de la vida consagrada y la nueva identidad y visión que ésta ofrece.

Soy consciente de que no estoy en condiciones de dar respuestas completas a las preguntas planteadas antes, pero aspiro a invitar a la reflexión sobre la vida consagrada en el contexto de nuestra era digital proponiendo respuestas a los desafíos lanzados.

## I- LA CULTURA COMO VEHÍCULO Y RECEPTÁCULO DEL MENSAJE CRISTIANO

Existen numerosas definiciones de la cultura. De hecho, las diversas perspectivas interdisciplinarias dan más de 200 definiciones diferentes. Sea cual sea la definición de la “cultura”, los antropólogos y los estudiosos están de acuerdo en decir que la cultura se parece a un receptáculo que contiene la savia común de un pueblo, su fuerza moral, histórica y espiritual. En el plano cultural, los medios de comunicación de nuestra época nos modelan. Las historias juegan un papel esencial en la comprensión de una cultura porque ellas llevan el sentido, los valores y la identidad de las personas. ¿Cómo se transmiten estas historias? Examinemos rápidamente la comunicación de estas historias por los medios de comunicación de cada época.

### La cultura oral

En esta cultura, la lengua escrita no es conocida. Los mensajes o los testimonios son, así pues, transmitidos oralmente, en palabras y por cantos, y pueden ser cuentos populares, refranes, baladas, cantos o canciones. En una cultura principalmente oral, el narrador o predicador juega un papel importante para modelar la identidad y la imaginación de su público. Escuchar estos relatos es un imperativo, porque son portadoras de los valores y del sentido de la vida que son esenciales para construir a las personas de esta cultura según lo que comprenden de sí mismas.

### La cultura visual

Los relatos continúan llevando un mensaje pero otra cultura se desarrolla, utiliza el espacio y una cierta permanencia en la transmisión de los valores espirituales y morales. Esta tecnología se generalizó en la época medieval en la que el medio de transmisión principal de los relatos de la fe es la imagen. Esta cultura presupone una mayoría analfabeta y dependiente de un soporte visual para conocer la historia. La comunicación de estas historias con valores cargados de sentido pasa de “la escucha” a “la vista”. Las imágenes adquieren importancia para transmitir el mensaje. Los frescos, las esculturas y las vidrieras con temas religiosos se convierten en vehículos importantes de la transmisión de los valores morales y espirituales. En nuestra era digital actual, varios aspectos de la cultura visual, según Wikipedia, se encuentran en el estudio de la ciencia y de la tecnología, incluyendo los medios de comunicación

electrónicos híbridos, la ciencia cognitiva, la neurología, la teoría de la imagen y la de la función cerebral.

### La cultura de lo escrito

Aquí, lo escrito se convierte en el vehículo principal de la comunicación del sentido. Los pergaminos y los libros son importantes. Con la invención de la imprenta, llega la publicación en masa de libros y de documentos; de ahora en adelante una difusión más amplia es posible. La educación adquirió un papel más importante y profundizó el abismo entre los letrados y los analfabetos. A lo largo del siglo pasado, gracias a la producción de libros de gran tirada, el conocimiento y las informaciones se liberaron de su origen, ya no están sujetos a los objetos materiales y a los lugares permanentes, tales como las catedrales y las iglesias.

Sin duda cada uno de estos vehículos – el narrador y el predicador, los frescos, las esculturas, las vidrieras, los pergaminos y los libros – han sido vehículos del mensaje de Dios a través de la historia.

### La cultura digital

Hoy, en nuestra cultura digital, los medios de comunicación de masas, las redes sociales y la tecnología informática de la comunicación son medios empleados por la era postmoderna para transmitir los valores y el sentido de la vida, sobre todo a la generación del milenio, es decir, la generación nacida a finales de los años 80 hasta el comienzo del primer decenio del segundo milenio<sup>2</sup>. Aunque los rasgos de esta generación dependen de la región y de las condiciones sociales y económicas, está marcada, en general, por la utilización creciente y el conocimiento de las tecnologías de la comunicación, de la información y de las tecnologías digitales.

Las informaciones se multiplican y sus transmisiones pasan con la rapidez de un clic de ratón de ordenador o de algunas teclas del teléfono móvil. Hay que tener en cuenta el efecto de las redes informáticas en la rapidez de transmisión y, por lo tanto, en la velocidad de la evolución cultural y tecnológica.

Para resumir, podemos decir que la *cultura oral* no permitía la codificación o la conservación de los conocimientos en el tiempo. Cuando una persona moría, todos sus conocimientos morían con ella. El único medio de conservación era la transmisión oral mientras vivía. La *cultura visual* trató de conservar el mensaje a través de las imágenes, por ejemplo los frescos y las vidrieras, pero el mensaje quedaba limitado debido a las obligaciones impuestas por los objetos materiales y los lugares concretos. La invención de *la escritura* hizo posible la transmisión de los conocimientos en el tiempo y en el espacio. La producción en masa de libros, en el siglo anterior, liberó el mensaje de sus limitaciones de tiempo y de espacio, pero profundizó el abismo entre los letrados y los analfabetos, y permitió únicamente la promoción de los letrados.

Muchos estudiosos están de acuerdo en que Internet ofrece una nueva dirección y que no es la simple continuidad de los mass-media tradicionales. A diferencia de los otros medios de comunicación, representa un espacio mental colectivo donde la idea del ciberespacio, un

mundo “virtual” y paralelo, existe al lado del mundo “real y material”<sup>3</sup>. En consecuencia, muchos han sacado la conclusión de que *“si esta revolución digital cambia la civilización, igualmente tendrá consecuencias para nuestra imaginación metafísica: componentes fundamentales de nuestra experiencia”*<sup>4</sup>.

Las interpretaciones positivas y negativas de las nuevas tecnologías.

Las personas que se concentran en los efectos negativos de estas nuevas tecnologías, sostienen que éstas debilitan progresivamente a la humanidad debido a una dependencia creciente para completar sus conocimientos y sus experiencias, esto en detrimento del ejercicio y del desarrollo de su sensibilidad espiritual, moral y el sentido de identidad. Además, como todo lo que se encuentra en el ciberespacio no es verdad, esta dependencia de Internet puede comprometer el sentido de la verdad y de la autenticidad. Sin discernimiento y espíritu crítico, es fácil ser engañado.

En este contexto, el Papa Francisco nos invita a discernir el valor de todo lo que la era digital nos presenta. En su discurso a la Asamblea del Consejo pontificio para los laicos, dijo: *“Entre las oportunidades y los peligros de la red, es necesario “examinar cada cosa”, conscientes de que ciertamente encontraremos monedas falsas, ilusiones peligrosas y trampas que se han de evitar. Pero, guiados por el Espíritu Santo, descubriremos también ocasiones preciosas para conducir a los hombres al rostro luminoso del Señor”*<sup>5</sup>.

Después, el Papa Francisco explica los desafíos de las comunicaciones digitales a los que la Iglesia debe hacer frente: *“Entre las posibilidades ofrecidas por la comunicación digital, la más importante se refiere al anuncio del Evangelio... no es suficiente adquirir competencias tecnológicas, incluso importantes. Se trata, ante todo, de encontrar hombres y mujeres reales, a menudo heridos o extraviados, para ofrecerles auténticas razones de esperanza”*<sup>6</sup>.

Los partidarios de la era digital ven en ella numerosas ventajas para el progreso del alma y de la mente humana, y también para reunir el mundo en una gran familia humana. En la Jornada Mundial de las Comunicaciones sociales, el Papa Benedicto XVI subrayó la importancia de esta nueva era digital con el tema *“Verdad, anuncio y autenticidad de vida en la era digital”*<sup>7</sup>. Su mensaje “toma como punto de partida una realidad cada vez más evidente hoy: una transformación cultural a causa de un cambio provocado por las nuevas tecnologías, en la manera de comunicar y en la misma comunicación”. Benedicto XVI reconoce que: *“Las nuevas tecnologías permiten a las personas encontrarse más allá de las fronteras del espacio y de las propias culturas»*, creando así la posibilidad de un *«mundo nuevo de amistades potenciales... [a pesar de los] posibles riesgos»*<sup>8</sup>. Él subraya la relación entre tres aspectos muy importantes de la vida postmoderna: las comunicaciones digitales, la imagen de sí mismo y la coherencia de vida. La dinámica de las comunicaciones en el mundo digital crea nuevas maneras de construir la identidad. Benedicto XVI llama, pues, a la coherencia y a la autenticidad<sup>9</sup>. Él habla un *“estilo cristiano de presencia”* en el mundo digital y reafirma la

necesidad para la Iglesia de utilizar los medios de comunicación social el anuncio del Evangelio:

*“Quien trabaja como consagrado en los medios, tiene la tarea de allanar el camino a nuevos encuentros, asegurando siempre la calidad del contacto humano y la atención a las personas y a sus auténticas necesidades espirituales. Le corresponde ofrecer a quienes viven éste nuestro tiempo «digital» los signos necesarios para reconocer al Señor; darles la oportunidad de educarse para la espera y la esperanza, y de acercarse a la Palabra de Dios que salva y favorece el desarrollo humano integral”<sup>10</sup>.*

## II. EL TIEMPO Y EL ESPACIO SAGRADOS EN EL CIBERESPACIO

¿Hay una vida espiritual activa en el ciberespacio? ¿Está Dios presente en él? Examinemos estas preguntas desde el punto de vista de la cultura como receptáculo de sentido, de identidad y de valores. Si todos los medios de comunicación social tocan a la cultura en esta era digital, Internet crea movimientos sociales cuya misma identidad se deriva del ciberespacio. Muchos expertos afirman que esta tendencia transforma Internet para no ser simplemente un medio de expresión, sino un lugar real, digital, para la vida del espíritu<sup>11</sup>.

Es cierto que las redes sociales cambian la relación con el tiempo y con el espacio y que modifican las condiciones sociales, políticas, religiosas, culturales y económicas. Con las redes informáticas y la utilización creciente de las comunicaciones sin cable, el paisaje social evoluciona muy rápidamente y transforma nuestra percepción, nuestra idea y nuestra experiencia del tiempo, del espacio y de nuestra pertenencia a la comunidad humana. Esta revolución digital implica en parte la virtualización, la etapa más reciente de la transformación del mundo material para nuestras propias necesidades<sup>12</sup>.

Si comprendemos la espiritualidad en el sentido más amplio del término, como el medio por el que los hombres encuentran el sentido de su relación con ellos mismos, con Dios, con los demás y con todo el mundo material, podemos considerar que el ciberespacio, lugar donde nacen nuevas relaciones, puede ser un lugar de encuentro con Dios y con lo que es Verdadero. Numerosos movimientos espirituales están presentes activamente en el ciberespacio : religiones y grupos tradicionales (catolicismo, protestantismo, religión ortodoxa, judaísmo, islamismo, budismo, hinduismo), pero también grupos no tradicionales, como por ejemplo los “ningunos” (los que responden “ninguna” a la pregunta sobre su confesión y dicen que pertenecen a “la iglesia del no sé”), se sienten cómodos con la ambigüedad y tienen la humildad de reconocer que nunca tendrán todas las respuestas. Para ellos, toda religión es la penúltima solución al misterio de la existencia<sup>13</sup>. Los “tecno – paganos” utilizan Internet no solamente para organizarse sino también como un nuevo espacio a ritualizar. Los “tecno – paganos” activos hacen en Internet experiencias de rituales y de meditación colectiva centrada<sup>14</sup>. Un bloguero afirma que la tecnología y la espiritualidad al fin se encuentran en lo que se llama el “tecno-chamanismo” donde los avances y las herramientas tecnológicas favorecen las experiencias espirituales. Según los “tecno-paganos”, la ciencia forma parte del proceso evolutivo integral de la humanidad<sup>15</sup>.

Sin duda, Internet es especialmente apropiado para la búsqueda espiritual. Las catedrales, las iglesias y los templos no son pues los únicos lugares reservados para hacer la experiencia de lo sagrado. Podemos también ir al ciberespacio, a los lugares donde se desarrollan actividades espirituales participativas, y así, entrar en un tiempo sagrado para la reflexión, la meditación, la oración y el rito. Es un medio para aliviar el estrés producido por los efectos nefastos de la tecnología.

Algunos ejemplos de la transformación del ciberespacio en un tiempo y un lugar sagrado católico.

Una Religiosa del Cenáculo, conocida en la red como “ciber-religiosa”, ha creado unos ejercicios espirituales de discernimiento en línea de ocho días titulados: *“En busca de la propia vocación: el misterio de la llamada de Dios”*<sup>16</sup>. Ofrece diversos recursos y da la posibilidad de compartir sus pensamientos y sus respuestas. Los visitantes de este espacio pueden escribir sus propios comentarios. El sitio web acoge una “capilla virtual” donde una persona puede entrar en el silencio y conocer sus beneficios en medio del ruido de la vida y del entorno cotidiano.

Otro ejemplo, es la capellanía de estudiantes de la Universidad Creighton en Omaha, en el estado de Nebraska. Para ampliar su pastoral más allá de los límites de su campus, estos estudiantes católicos organizan unos ejercicios espirituales interactivos para la vida cotidiana de 34 semanas. Los ejercicios espirituales están a disposición de toda persona que tenga una conexión a Internet, están disponibles en varias lenguas: inglés, chino, ruso, japonés, swahili.

### Los sitios web religiosos

Los sitios Web religiosos aumentan. Vemos aparecer testimonios de conversión o de regreso a la fe católica y son una puerta de entrada para las personas que están en búsqueda. Con algunos clics, los que reflexionan sobre la posibilidad de hacerse católicos o los que están en búsqueda pueden acceder a los sitios web con las informaciones necesarias. Encuentran una comunidad virtual, creando así un nuevo mundo de evangelización personal<sup>17</sup>. Sitios Web, como por ejemplo, “por eso yo soy católico” ([www.whyimcatholic.com](http://www.whyimcatholic.com)) y otro con un nombre casi idéntico ([www.patheos.com/blogs/yimcatholic](http://www.patheos.com/blogs/yimcatholic)) cuentan cada vez con más visitas. De esta manera, lo mismo que las catedrales y otros lugares de culto, el ciberespacio se convierte en un mundo virtual paralelo para el encuentro con lo sagrado.

Estoy de acuerdo con Michel Bauwens, que sitúa a la Iglesia hoy ante un desafío. Él dice: *“Un objetivo esencial de la práctica espiritual ha sido desarrollar la identidad humana y superar un sentido de división entre la persona y la humanidad en su conjunto, entre la persona y la naturaleza, entre la persona y el universo. Algunas técnicas de la práctica espiritual pueden servir para crear una visión más integral de la tecnología”*<sup>18</sup>. Él piensa que el encuentro del hombre con la tecnología forma parte de una obra mística más amplia en el contexto del

universo. Un periodista en internet<sup>19</sup> hasta ha llegado a decir que necesitamos a un “Steve Jobs”<sup>20</sup> de la religión, alguien o varias personas capaces de inventar, no una nueva religión, sino una nueva manera de ser religioso. Según este periodista, esta nueva manera sería directa, sin trabas y completamente intuitiva, así como interactiva. Él *“imagina un espacio religioso que glorifique la duda, anime la experimentación y permita pronunciar la palabra “Dios” sin vergüenza”*<sup>21</sup>.

## II- LAS REDES SOCIALES Y EL SENTIDO DE LA IDENTIDAD

¿Quién eres en realidad? En la era postmoderna y digital, la cuestión de la identidad y del “yo” es un desafío importante. La multiplicación de personajes en la red, contextos numerosos y crecientes, donde la identidad juega un papel, la dificultad para establecer una identidad segura y fiable en el ciberespacio, hacen que la identidad sea uno de los desafíos más importantes de la sociedad de la información. El empleo de la web para sostener la dinámica social representa un espacio posible para expresar la propia identidad en un contexto social. Un ejemplo sería la definición de identidad por medio de un perfil sobre una red social: Facebook, MySpace, Friendster y LinkedIn<sup>22</sup>.

La dinámica social suscita otras cuestiones con respecto a la identidad, incluyendo la fiabilidad y la autenticidad de identidades en línea. Sabemos que Internet puede servir para fines malos, por ejemplo, el cibercrimen prolifera gracias a las identidades ficticias. Los psicólogos continúan examinando las dificultades para comprender el “yo” en la era digital. Hay muchos debates sobre las diferencias entre el “yo real” y el “yo ideal” y sobre los componentes del “yo real”. El psicólogo Gerald Cupchik, comparte sus pensamientos sobre el yo y los efectos de la era digital:

*El "yo" puede ser estudiado a partir de cuatro aspectos al menos: el actual en oposición al ideal, el público en oposición al privado, el implícito en oposición al explícito y el comprometido en oposición al indiferente. El contraste entre el actual y el ideal ha recibido una atención especial de la psicología social (ver Higgins, 1987) y analiza los efectos de estimulación sobre la percepción del conjunto de competencias y de características actuales en comparación con el estado ideal o preferido, ya sea del mismo individuo, ya sea de los otros. Una diferencia entre el estado actual y el estado ideal produce la hipótesis siguiente: cuanto mayor es la diferencia entre el estado actual y el estado ideal, mayor es la necesidad de validación exterior en sitios Web como Facebook. Así, podemos suponer que cuanto más necesite una persona una validación y crea en la “realidad” de estos sitios, menos consciente será de las manipulaciones mediáticas*<sup>23</sup>.

El “yo real”, por otro lado, comprende rasgos personales que un individuo piensa tener pero no se siente libre de expresar libremente en los contextos sociales cotidianos. La psicóloga Katie Davis dice: *“El "yo real" contrasta con el "yo actual" que comprende los rasgos personales que posee el individuo y que expresa ante los otros de manera habitual”*<sup>24</sup>. En este aspecto, Katie Davis comparte la opinión de los expertos para decir que participar en las redes sociales da un sentimiento de libertad “siendo uno mismo” en la red. Esta diferencia entre la identidad en la red y la identidad en el mundo real, es atribuida a la percepción del anonimato en la red y a la libertad de las obligaciones sociales que resulta de ello, en las interacciones en

la red, en comparación con las relaciones directas<sup>25</sup>. Así, a pesar de las relaciones entre la vida en la red y la vida real, el entorno en la red favorece expresiones particulares de la identidad<sup>26</sup>. Esto explica la popularidad de las redes sociales virtuales.

Sin embargo, un reproche que se hace a la utilización de las redes sociales, es crear demasiada conectividad y no la suficiente conexión (relación). Los más vulnerables al atractivo de la conectividad instantánea y a las relaciones ofrecidas por Internet son los jóvenes y las mujeres solas. No es raro perder el sentido del tiempo que se pasa en la red y es fácil distraerse de las dificultades reales de la vida cotidiana y de las relaciones, por eso, si no se conserva el sentido del tiempo real pasado en el ciberespacio, esto puede llegar a ser una dependencia. Esto suscita varias cuestiones, incluida la de la formación de la identidad.

Según un estudio sobre la construcción de la identidad en la era digital, la representación de nuestra propia imagen siempre ha sido el objeto de una cierta obsesión a lo largo de la Historia. Nos presentamos de manera que nos distinguimos de los otros y consagramos mucha energía a preservar una fachada aceptable ante los demás<sup>27</sup>. La manera de formar nuestra identidad, de entrar en relación y de construir una percepción de nosotros mismos ha evolucionado en estos últimos años a causa de la introducción de redes sociales ultrarrápidas y de fácil acceso y debido a su relación con la imagen de uno mismo<sup>28</sup>. Con la expansión y la evolución de la tecnología de redes que permiten compartir más rápidamente la imagen presentada, los autorretratos se transforman en un “personaje digital”, que ocupa el lugar de la presencia física de la persona en las relaciones sociales en línea<sup>29</sup>. Además, con alguna práctica artística, es difícil, a menos que la conozcamos en realidad, tener la verdadera imagen de la persona con la que nos relacionamos.

Otro estudio, “*Hago tweets, luego existo*” por Peggy Orenstein, presenta una discusión interesante sobre la formación de la identidad en la era digital. Ella dice: “*la expansión de nuestro universo digital – Second Life, Facebook, MySpace, Twitter – ha transformado nuestra manera de construir la identidad*”<sup>30</sup>. Luego describe el libro que va a aparecer “*Solos juntos*” de Sherry Turkle, socióloga del Instituto de Tecnología de Massachussetts, ella dice: “*sobre todo en los jóvenes, [Turkle] ha encontrado que el yo es cada vez más fabricado en lugar de ser desarrollado desde el interior: una serie de perfiles que hay que esculpir y refinar en respuesta a la opinión pública*”<sup>31</sup>.

En una cierta medida, Internet se reviste de un carácter negativo en la medida en la que incita a esconder la identidad auténtica detrás de los avatares (personaje virtual que el usuario elige para representarle gráficamente) y de los seudónimos. El desarrollo de los medios de comunicación social abre el acceso a los conocimientos, hace posible un amplio abanico de fuentes para la creación de la identidad, dando como resultado relaciones más complejas y alejadas en el tiempo y en el espacio. Los estudios psicológicos han mostrado que la formación del “yo” que tiene lugar entre la infancia y la edad adulta, es un proceso difícil, complicado y las influencias de los medios de comunicación lo hace aún más complejo. No es raro que los jóvenes se sientan libres para ensayar diferentes identidades a través de actitudes o de accesorios para comunicar la imagen que han escogido según su yo ideal o imaginado. Por ejemplo, una

joven que se plantea preguntas sobre su orientación sexual irá a un foro de discusión de homosexuales en Facebook<sup>32</sup> para explorar más libremente si ella es homosexual o no. Según el mismo estudio: *“Para los adolescentes y jóvenes para los que se revela difícil entrar en relación con sus iguales en persona, Internet se ha convertido en un refugio, donde pueden esconderse detrás de un avatar, un seudónimo o un perfil, lo que facilita luego en algunos más facilidad para ser ellos mismos en público. Los que quieren, pueden dibujar o producir un autorretrato para la utilización en línea, y muchos aprovechan de la flexibilidad de este medio para presentarse según su imagen ideal, ya sea una criatura fantástica o un personaje misterioso dotado de poderes sobrehumanos”*<sup>33</sup>.

Esto nos remite a la cuestión del “yo”, en la formación de la identidad y a las razones de la complejidad de este proceso. Hoy en día, el contexto cultural influye fuertemente en la manera de comprenderse en la generación de los jóvenes, sobre todo en la generación del milenio. Los psicólogos y los sociólogos son unánimes para decir que *“el "yo" nunca se ha construido independientemente de un contexto social. Un "yo" construido desde el interior, completamente separado de la realidad social, no existe. El "yo" siempre se construye en un contexto social”*<sup>34</sup>. La diferencia principal proviene de factores mediadores, principalmente el hecho de familias menos numerosas; los jóvenes se encuentran más aislados y son atraídos por las redes sociales donde pueden escoger sus relaciones y encontrar un sentido de pertenencia a una comunidad. Pero tenemos tendencia a olvidar que la formación de la identidad es siempre una mezcla de reflexión interior y de aportaciones exteriores; así pues, no hay que olvidar que la reflexión y la formación del espíritu crítico independiente tienen también mucha importancia.

Cuando una persona se encuentra ante un formulario vacío que tiene que rellenar con la petición de poner un nombre, ¿qué ocurre? Sarah Gaston dice, en uno de sus estudios sobre la cultura, que esto representa una cuestión sobre el “yo” y una ocasión de manifestar al menos una parte de ese “yo”. Varias preguntas pueden venir a la mente: ¿qué hacer? Después, ¿el hecho de adoptar un nuevo nombre significa la construcción de un nuevo “yo” o la acogida de un “yo” matizado con múltiples facetas?<sup>35</sup> Sarah Gaston piensa que las semejanzas y las divergencias entre varias presentaciones en la red y fuera de la red, hacen mucho más compleja la idea de que la vida fuera de la red es forzosamente más rica y más auténtica que lo que ocurre en la red<sup>36</sup>.

Tememos que las mentes jóvenes, aún no lo suficientemente formadas, carezcan de espíritu crítico y sean más vulnerables a las influencias externas. Dadas las consecuencias de una existencia virtual y de una existencia real, los padres, los formadores y los religiosos se inquietan por el engaño de la identidad virtual en el ciberespacio y del efecto sobre el desarrollo del “yo auténtico” en los jóvenes. La relación entre estas dos vidas, virtual y real, pone en tela de juicio los componentes de una experiencia auténtica y de una verdadera Comunidad.

#### IV –LA NOCIÓN DE COMUNIDAD EN EL CIBERESPACIO

La idea tradicional de la expresión “comunidad” es la de un grupo de personas en relación, una unidad social más grande que un hogar, con valores comunes y cercanía a nivel del espacio, de tiempo o de relación. Esta idea tradicional se pone en tela de juicio a causa de la conectividad más amplia establecida en el ciberespacio. Desde el comienzo de Internet, la

noción de comunidad ya no está limitada en el plano geográfico, es posible reunirse virtualmente en una comunidad en línea y compartir intereses comunes sin tener en cuenta los diferentes lugares. Antes de Internet, las comunidades virtuales, como las asociaciones sociales o intelectuales, eran mucho más restringidas debido a los límites de las tecnologías de la comunicación y de transportes. Así pues, ¿cuál es el efecto en las relaciones? Actualmente, cuando las personas se lanzan al mundo virtual del ciberespacio, su espíritu, su cuerpo y su “yo” se convierten en construcciones mentales por las que están en relación las unas con las otras. En línea, es posible presentarse a varios niveles de una manera falsa, sobre todo en respuesta a un deseo de formar parte de una comunidad virtual con intereses sociales específicos. Es fácil vincularse a una comunidad virtual o dejarla según el grado de satisfacción. Las relaciones tienen tendencia a ser superficiales y temporales, y esto suscita la pregunta de la capacidad de los jóvenes para comprometerse sincera y permanentemente en una vocación.

Somos muy conscientes de los peligros del ciberespacio que amenazan sobre todo a las personas sin dirección, sin reflexión y las que necesitan mucha atención. Estas personas buscan hacer experiencias de comunidad para sentir la alegría de ser acogidas y para tener un sentimiento de pertenencia. A pesar de todo, también debemos reconocer los beneficios de estas comunidades virtuales. Uno de los aspectos positivos es la posibilidad de presentarse en una de esas comunidades sin miedo a ser rechazado o acosado, sobre todo respecto al físico, especialmente en personas con una discapacidad. Otro aspecto es el de descubrir una de las características personales aún no reconocida o aceptada. En el ciberespacio, las personas tienen un sentimiento de libertad que les permite, sobre todo a los jóvenes cuya identidad está en proceso de formación, explorar los roles del género y el de la sexualidad de manera inocente pero interesante y útil. La identidad en línea ofrece la posibilidad de sentirse cómodo en roles muy diversos, especialmente para aspectos escondidos que no se es capaz de expresar en el mundo real.

Recojo 4 realidades relacionadas con la pertenencia a una comunidad en las redes sociales<sup>37</sup> :

1) Históricamente, uno de los verdaderos medios de comunicación es Facebook. Cuando aparezcan otros que serán más modernos y más populares, Facebook deberá adaptarse bajo pena de ser absorbido.

2) Facebook y las otras tecnologías (e-mails, foros de discusión, juegos en red, etc...) no deben dominarnos hasta el punto de ocupar todo nuestro espacio vital e impedirnos tener otras relaciones normales, cara a cara, por ejemplo.

3) Puesto que creemos que Dios está presente en todas partes, como lo enseña la Tradición, Dios se encuentra también en Facebook. Debemos discernir la presencia de Dios en las diferentes relaciones que emprendemos, esto nos lleva a entrar en una mayor humildad y, al mismo tiempo, a dar gracias a Dios por las cosas buenas y útiles que pueden realizarse por medio de Facebook.

4) Facebook es como un “microcosmos”: una imagen representativa que pertenece a una realidad mucho más grande: la presencia universal de Dios que nos ve, nos oye, y conoce todo de nosotros.

## V - LAS CONSECUENCIAS Y LOS DESAFÍOS DE LA ERA DIGITAL PARA LA VIDA CONSAGRADA

### La vocación y la formación religiosa

Esta nueva orientación hacia las redes sociales va a tener obligatoriamente efectos sobre el sentido de la identidad cristiana, sobre las vocaciones y las Comunidades religiosas ¿Cuáles son los desafíos y las consecuencias? Es importante plantearnos estas preguntas, sobre todo si estamos comprometidas en el servicio de la pastoral vocacional y de la formación religiosa. Aunque, actualmente, la vida consagrada parece ser una opción menos atrayente, es indispensable entrar en este nuevo mundo y comprender estos cambios si queremos que la pastoral vocacional y la formación sean eficaces y pertinentes. Desde el comienzo del siglo, la Iglesia cada vez se preocupa más de ellos. En 2006, una revista católica en los Estados Unidos, *America Magazine*, abordó el problema de la falta de vocaciones en los jóvenes, especialmente entre los de 20 a 30 años. En un artículo titulado “La vida religiosa en la edad de Facebook”<sup>38</sup>, Richard Malloy profundiza en varias verdades, entre ellas 7 tendencias culturales de los jóvenes; 5 de entre ellas son más universales, las otras dos son más específicas de la cultura occidental y americana.

Voy a comentar solamente las 5 tendencias naturales más significativas:

1- La cultura depende de un conjunto de conocimientos.

Según Richard Malloy, la mayoría de los jóvenes de hoy conocen pocas cosas sobre Jesús, la Iglesia, la fe católica y la vida religiosa, al contrario que las generaciones precedentes, para las que estos temas eran conocidos de manera general. Los jóvenes parecen tener más conocimientos sobre las otras religiones que sobre su propia tradición religiosa, muchos de ellos piensan que es más interesante, más “guay”, estudiar el budismo que el catolicismo, tienen dificultad para asumir la complejidad de la fe cristiana. Sobre todo, están más familiarizados con los personajes de “Harry Potter” que con Jesús, María y José; se inclinan más fácilmente hacia una forma de relación más sencilla, la disponible en Internet.

2- En el pasado, se entraba al noviciado con otros, semejantes en el nivel cultural, y se encontraba fácil el proceso.

Richard Malloy admite que la mayoría de las personas que consideran la posibilidad de optar por la vida religiosa o en el sacerdocio son considerablemente más mayores que en el pasado; tienen edades diferentes, son mucho más variados como grupo. Quisiera añadir que en Asia, la tendencia de crear casas de formación multiculturales está extendida entre las congregaciones religiosas internacionales. Esta tendencia está motivada por la falta de vocaciones y de formadores preparados disponibles en numerosas regiones del mundo. Esta circunstancia añade complejidad a las relaciones.

3- La cultura de una persona se constituye por un conjunto de relaciones que van a conducir a opciones de vida y a compromisos.

Con el envejecimiento de la vida religiosa, sobre todo en occidente, los jóvenes conocen menos Hermanas jóvenes, sacerdotes jóvenes o religiosos jóvenes. Los responsables de la pastoral vocacional tienen dificultad para entrar en el mundo digital de los jóvenes. Malloy cita dos libros recientes, *Dios de Google* y *Jóvenes católicos*. Estos dos libros muestran la diferencia radical de las relaciones de los jóvenes, no simplemente con la Iglesia, sino también con muchos elementos de la cultura y de la sociedad, en comparación con aquellos que alcanzaron su mayoría de edad en los decenios precedentes. Malloy cita un estudio realizado en 2008 por el Foro Pew que muestra un número creciente de jóvenes que no eligen ninguna pertenencia religiosa. Cultivar relaciones en línea es menos complicado y hasta más interesante.

4- Los jóvenes viven en un mundo mediático poco conocido por la mayoría de los sacerdotes y religiosos.

No voy a repetir, pero las observaciones antes citadas están en la línea de la opinión de este autor.

5- La experiencia de los jóvenes con respecto a las cuestiones de la identidad masculina/femenina, de la sexualidad y del mundo de las relaciones es muy diferente de la de la mayoría de los sacerdotes y religiosos.

A causa de los escándalos sexuales que implican a sacerdotes y religiosos y a la posición de la Iglesia sobre la sexualidad y la teoría de género, numerosos jóvenes católicos cultos consideran que la Iglesia está limitada y llena de prejuicios y que ya no es lo bastante profética. “*Una visión del mundo cultural que lucha contra el sexismo muestra poca simpatía hacia una Iglesia que salvaguarda un sexismo estructural, supuestamente instituido por Cristo*” escribe Malloy.

Teniendo en cuenta las cinco tendencias actuales anteriormente citadas, hay que examinar su incidencia en la pastoral vocacional y en la formación. En primer lugar, pienso que la única manera de llegar a los jóvenes, los “ningunos” o las personas que no pertenecen a ninguna iglesia – estas personas que representan el futuro de la Iglesia – es entrar en su mundo y aprender a dialogar con ellos en ese mundo, puesto que los medios de comunicación facilitados por las nuevas tecnologías son los vehículos de la cultura en la que están inmersos. No podemos permanecer desconfiados e ignorar las nuevas tecnologías de nuestra era digital. No basta tampoco con estudiarlas leyendo artículos. Es importante que nos esforcemos, en la medida de lo posible, por entrar en las comunidades en línea conocidas por los jóvenes y explotar las energías positivas de las redes sociales, por ejemplo, Facebook, Twitter, etc..., para experimentar este nuevo mundo.

El Papa Benedicto XVI reconocía que la Iglesia y la vida religiosa deben entrar en la era digital y aprovechar estos medios de comunicación. El Papa subrayó que nosotros, religiosos y agentes de pastoral, necesitamos comprender y utilizar con discernimiento las

nuevas tecnologías de nuestra era digital pues ellas pueden ofrecernos “*una riqueza de datos que antes eran de difícil acceso, y facilitan formas de colaboración y de crecimiento de comunión impensables en el pasado*”.<sup>39</sup>

En respuesta al desafío lanzado por el Papa, el Instituto sobre la Vida Religiosa ha comenzado un nuevo blog consagrado a la promoción y al apoyo vocacional en la vida religiosa. Este sitio web, “Un corazón indiviso”, presenta meditaciones periódicas e informaciones útiles que explican por qué estas vocaciones son esenciales para la vida y la misión de la Iglesia. El título del blog resume la esencia de los consejos evangélicos vividos por todo religioso consagrado. El blog aspira a invitar a las personas, sobre todo a los jóvenes, a tener una relación con otros que están en búsqueda de una comunidad en la red, donde los religiosos y los agentes de pastoral comprometidos están disponibles para compartir sus reflexiones sobre la vida consagrada<sup>40</sup>.

### La integración de la espiritualidad y de la tecnología.

Según las últimas estadísticas, a lo largo del próximo decenio, un trillón de aparatos, iPhones, iPads, iPods, tablets, y otros, serán puestos en red. Harán mucho más que permitir simplemente la comunicación, relacionarán entre sí las industrias, pero también casi todos los aspectos de la vida, con el fin de facilitarla. Nada puede detener el movimiento de estas nuevas tecnologías. La Iglesia y en especial la vida consagrada, no pueden permitirse quedarse atrás u oponerse a tal corriente, puesto que la actividad de la vida se desarrolla ahí. Así pues, debemos integrar la espiritualidad y la tecnología en beneficio del Evangelio y de la llegada del reino de Dios. Tenemos que aprender a reconocer la presencia de Dios, en todos los aspectos de la actividad humana, incluyendo la tecnología, que es una extensión de la creación permanente de Dios en la que los hombres colaboran y participan activamente. Con la evolución de las tecnologías, debido al desarrollo de mayores redes de comunicación que unen las comunidades y las asociaciones a nivel mundial, algunas acciones técnicas las realizan las máquinas y las comunidades se transforman en “ciborgs”<sup>41</sup> sociales (organismos cibernéticos en ciencia-ficción).

### La conexión auténtica.

Hay que subrayar la conexión (relación) auténtica en la integración de la espiritualidad y de la tecnología. La psicóloga Janet Surrey dice que la conexión auténtica se encuentra en el centro de la salud psicológica y es la cualidad esencial de las relaciones; una verdadera conexión suscita crecimiento y curación. Cuando estamos profundamente conectados, en relación, “*nos liberamos del aislamiento y de la crispación para entrar en un estado de mente y de corazón más integral y más amplio*”<sup>42</sup>. Como seres humanos, deseamos relaciones profundas los unos con los otros pero también una afinidad espiritual. Somos seres de relación y no podemos existir sin conexión.

Así pues, la conexión es el corazón de nuestra identidad humana y el medio de expresión de nuestra humanidad<sup>43</sup>. La popularidad extraordinaria de Facebook viene de su saber aprovechar los deseos humanos de conexión y de crear un lugar donde las personas se sienten en casa. En Facebook, muchas personas encuentran su identidad, su confianza y la capacidad

para tomar decisiones. Facebook permite también una expresión creativa y relaciones más allá del entorno inmediato. El desafío sigue siendo, para la Iglesia y la vida consagrada, aprovechar los puntos fuertes y las posibilidades ofrecidas por las redes sociales para anunciar y promover la fe. Debemos implicarnos en los medios de comunicación actuales si queremos ayudar a las personas que buscan a Dios a que lo encuentren en Facebook. Esto exige entrar en este espacio virtual, entrar en relación con estas personas y alimentar una espiritualidad enraizada en Cristo con miras a ayudarles a encontrar el sentido de la vida.

El Papa Benedicto XVI reconoció el valor de entrar en relación con los otros a través de los instrumentos de nuestra era digital. En la 45ª Jornada mundial de las Comunicaciones sociales, Benedicto XVI invitó *“a los cristianos a unirse... con una creatividad consciente y responsable a la red de relaciones que la era digital ha hecho posible...no simplemente para satisfacer el deseo de estar presentes, sino porque esta red es parte integrante de la vida humana. La red está contribuyendo al desarrollo de nuevas y más complejas formas de conciencia intelectual y espiritual, de comprensión común”*<sup>44</sup>.

### ¿SON NECESARIAS UNA NUEVA IDENTIDAD Y VISIÓN PARA LA ERA DIGITAL?

Por lo tanto, los católicos están llamados a acoger el espacio digital como lugar significativo de expresión y de enriquecimiento de las relaciones sociales, intelectuales y espirituales. Dada la orientación del mundo y los desafíos presentados a la Iglesia por la era digital, surge una cuestión: “¿Para los consagrados de hoy, son necesarias una nueva identidad y una nueva visión? Algunos dirán “sí”, otros “no”, según las influencias más o menos negativas o positivas que estos nuevos medios de comunicación tienen sobre nosotros”.

Esta transformación cultural permanente del mundo permite abrirse a ideas nuevas, pero también a presentarse a sí mismo poniéndose en las redes sociales, al principio, más la imagen ideal de su “yo”, después, la concretización de su autorretrato. Los diferentes personajes en la red no siempre son completamente auténticos, pero somos conscientes de que reflejan la persona que sus creadores quisieran ser. Estos personajes virtuales pueden así estimular a las personas a integrar esos aspectos en su vida cotidiana y en sus relaciones. Llegar a ser el “verdadero yo”, es un proceso permanente de la formación de la propia identidad.

Sin embargo, la observación de Katherine en un foro de discusión sobre la espiritualidad y de la tecnología me ha impactado, ella dice:

*“Lo único que quisiera añadir a [esta discusión sobre la fe] es que la utilización constante de Facebook y de otros sitios web semejantes, aunque estamos en conexión con otras personas y aprendemos nuevas ideas, puede privarnos de vivir el instante presente y de permitir que estas experiencias permanezcan en nosotros mismos y únicamente en nosotros mismos. Es demasiado simplista decir que Internet me hace ser mejor. Hay que reconocer el papel de Jesús. Quizás mi participación en Internet no ha jugado más que un papel complementario en mi madurez humana”*<sup>45</sup>.

La manera en la que la tecnología actual modela la naturaleza y la calidad de nuestras relaciones, nos pone ante el desafío de profundizar sin cesar en lo que implica el hecho de vivir a la manera de Jesús en el nuevo contexto de las redes sociales digitales. Nuestra identidad de

cristianos y de personas consagradas todavía debe crecer para configurarnos aún más con Cristo. Asimismo, nuestra visión debe estar siempre en la línea de la visión evangélica pero también comunicarse, de una manera comprensible a la generación actual de los “nativos del mundo digital”.

Esto significa, no revestirnos de una nueva identidad y proseguir otro objetivo, sino encontrar medios creativos para expresar nuestra identidad, la de Cristo y su mensaje de salvación. Debemos realizar este proceso con las herramientas de nuestra era digital. Por hacer una comparación, podemos decir que la cultura es una vasija que puede cambiar de forma, pero el contenido de la vasija, que es el amor inquebrantable de Dios en Jesús, permanece. Así pues, como consagradas, debemos vivir primero esta verdad de manera auténtica, pero luego estamos ante el desafío de encontrar nuevas maneras de entrar en relación con los otros y de colaborar con ellos. Es probable que numerosas estructuras actuales de la Iglesia institucional vayan a cambiar, lo importante, es permanecer fiel a Cristo.

### Conclusión

A lo largo de esta intervención, he abordado varios aspectos de este fenómeno de la era digital y sus efectos en la fe, la identidad y la espiritualidad cristianas. Internet ofrece a la Iglesia ocasiones sin precedentes para difundir el Evangelio, a nosotros nos corresponde presentar las virtudes cristianas en el lenguaje de los medios de comunicación y construir Comunidades de fe, no solamente en tiempo real sino también en el mundo virtual del ciberespacio. Podemos maravillarnos de ver a Dios actuar a través de nosotros, en medio de nuestra confusión y de nuestra curiosidad por la era digital en evolución tan rápida, y modelar la Iglesia y la sociedad para las futuras generaciones.

Sor Judette GALLARES  
*Religiosa del Cenáculo*

## Notas

<sup>1</sup> Jennifer O'Donnell, <https://tweenparenting.about.com/od/tweenculture/g/DigitalNative.htm>, el 22 de enero de 2012.

<sup>2</sup> Si bien no hay un acuerdo universal sobre las fechas, esta expresión incluye habitualmente a todos los nacidos a finales de los años 80, a comienzos o a mediados de los años 90 o hasta el comienzo del primer decenio del segundo milenio

<sup>3</sup> Michael Bauwens, "Spirituality and Technology: Exploring the Relationship" [La espiritualidad y la tecnología: profundizar su relación] en *First Monday*, revista en línea cuyo artículos son objeto de un examen colegial, Tomo 1, n. 5, 4 de noviembre de 1996. <http://frodo.lib.uic.edu/ojsjournals/index.php/fm/article/view/496>

<sup>4</sup> Ibid.

<sup>5</sup> Discurso del 7 de diciembre de 2013 [http://w2.vatican.va/content/francesco/fr/speeches/2013/december/documents/papa-francesco\\_20131207\\_plenaria-laici.html](http://w2.vatican.va/content/francesco/fr/speeches/2013/december/documents/papa-francesco_20131207_plenaria-laici.html)

<sup>6</sup> Ibid.

<sup>7</sup> Mensaje del Papa Benedicto XVI para la 45ª Jornada mundial de las comunicaciones sociales, « Verdad, anuncio y autenticidad de vida en la era digital », 5 de junio de 2011.

<sup>8</sup> Ibid.

<sup>9</sup> Ver Michel Bauwens.

<sup>10</sup> Mensaje del Papa Benedicto XVI para la 44ª Jornada mundial de las comunicaciones sociales « El sacerdote y la pastoral en el mundo digital: los nuevos medios al servicio de la Palabra » el 16 de mayo de 2010.

<sup>11</sup> Ver Bauwens.

<sup>12</sup> Ibid. Bauwens nos ofrece un ejemplo: Mark Pensce, uno de los creadores de la lengua para modelar la realidad virtual, que desarrolló un Círculo Cero sobre Internet y lo sacralizó por medio de un rito de chamán.

<sup>13</sup> Ibid. El autor es de la opinión de que los "ningunos" serán quizás capaces de traer la paz al mundo, porque ponen de relieve nuestros denominadores comunes más altos.

<sup>14</sup> Ibid.

<sup>15</sup> Prabhat P, "Technologie-Techno-chamanisme" en <http://www.lifepositive.com/Mind/evolution/technology/technoshamism.asp>. Algunos programas con la música, las imágenes y las aplicaciones pueden descargarse desde YouTube.

<sup>16</sup> Para acceder a los ejercicios espirituales en línea, ir a <http://www.vocationalquest.org/suggestions.htm>

<sup>17</sup> Mary De Turrís Poust, « Convertir los corazones en la era digital » en *Our Sunday Visitor*.

<sup>18</sup> Ver Bauwens.

<sup>19</sup> William McKenzie, "¿Necesitamos un Steve Jobs de la religión?" en <http://religionblog.dallasnews.com/archives/2012/01/texas-faith-do-we-need-a-steve.html>.

<sup>20</sup> Empresario e inventor americano, pionero de la llegada del ordenador personal, del smartphone, etc...

<sup>21</sup> Cf. <http://religionblog.dallasnews.com/archives/2012/01/texas-faith-do-we-need-a-steve.html>

<sup>22</sup> Ver Wikipedia, "La expresión y la manifestación de identidad".

<sup>23</sup> Gerald C. Cupchik, "El yo digital en la era de Internet" en *Psychology of Aesthetics, Creativity, and the Arts*, 2011, Vol.5, N. 4, 318-328 (p. 325).

<sup>24</sup> Katie Davis, "Tensiones de identidad en una era de redes: las perspectivas de los jóvenes sobre los riesgos y las ventajas de la expresión de uno mismo en línea » en *New Media Society* 2012, 14:634.

<sup>25</sup> Ibid.

<sup>26</sup> Ibid.

<sup>27</sup> "Construir la identidad en la era digital: los medios de comunicación social y el nuevo autorretrato". <http://www.freetopessays.com/content/constructing-identity-digital-age-social-media-and-new-self-portrait>

<sup>28</sup> Ver "Construir la identidad en la era digital: los medios de comunicación social y el nuevo autorretrato".

<sup>29</sup> Ibid.

<sup>30</sup> Peggy Orenstein, "Hago tweets, luego existo" en *New York Times Magazine* <http://nytimes.com/2010/08/01/magazine/01wwln-lede-t.html>

<sup>31</sup> Sherry Turkle, *Seuls Ensemble: Por qué esperamos más de la tecnología y menos los unos de los otros* (Basic Books, January 11, 2011).

<sup>32</sup> Un sitio Web que fomenta la discusión abierta sobre la orientación sexual es la página de la red que reúne a mujeres lesbianas, bisexuales, transexuales y gays; Sus temas también están disponibles en Twitter .

<sup>33</sup> "Construir la identidad en la era digital: los medios de comunicación social y el nuevo autorretrato".

<sup>34</sup> Cf. <http://www.netfamilynews.org/?p=29305>

<sup>35</sup> Sarah N. Gaston, "Auto-apelación sobre Internet: la identidad, la autenticidad y la comunidad » en *Cultural Studies ⇔ Critical Methodologies* 2011 11: 224. En este artículo, el autor cita a Travers, M. (2009), Nuevos métodos, viejos problemas: una perspectiva escéptica sobre la innovación en *Qualitative Research* 9, 161-179.

<sup>36</sup> Ibid.

<sup>37</sup> Autor anónimo. Cf. <http://www.facebook.com/ext/share.pjp?sid=50201249052&h=5pJGL&u=0-d7Z>

<sup>38</sup> Richard G. Malloy, “La vida religiosa en la edad de Facebook”, *America Magazine* del 7 de julio de 2006.

<sup>39</sup> Anuncio del tema de la jornada mundial de la comunicación social 2010, el 29 de septiembre de 2009.

[http://eucharistiemisericor.free.fr/index.php?page=2909092\\_communications](http://eucharistiemisericor.free.fr/index.php?page=2909092_communications)

<sup>40</sup> “Entrar en la era digital para las vocaciones religiosas” en

<http://anundividedheart.wordpress.com/32010/02/hello-world/>

<sup>41</sup> La palabra “ciborg” se aplica en nuestros días de manera simplificada a un organismo que tiene competencias mejoradas por la tecnología. Ver Wikipedia para una descripción detallada de los ciborgs, ciborgs sociales o del « organismo cibernético ».

<sup>42</sup> Janet Surrey, con Nancy Berdall, Stephen Bergman, Gayle Burnett y Lisa Sjostrom, *Conectarse: construir la comunidad y un diálogo hombre-mujer en el instituto* (Educators for Social Responsibility, 2007).

<sup>43</sup> Ibid.

<sup>44</sup> Mensaje del Papa Benedicto XVI para la 45ª Jornada mundial de las comunicaciones sociales “Verdad, anuncio y autenticidad de vida en la era digital”, 5 de junio de 2011

<sup>45</sup> Una observación recogida del foro de discusión, “12 pensamientos sobre la espiritualidad y Facebook”

<http://ollecid.blogspot.com/2009/02/21-thoughts-on-spirituality-and.html>

## La formación: cultivar los campos de trigo de Dios

5 de mayo de 2017

*Buenos días, Hermanas, buenos días, Padre Bernard.* Es un privilegio pasar otra vez algún tiempo con ustedes. Hablaré en inglés, y doy las gracias a nuestras traductoras que me ayudan a transmitirles mi mensaje. ¡Prometo tratar de hablar lentamente y de seguir mi texto!

He titulado esta intervención *La formación: cultivar los campos de trigo de Dios*. ¿Por dónde debo comenzar?

Anteayer, me oyeron citar *Vita Consecrata* (66), que nos recordaba: «*Por el don continuo de Cristo y del Espíritu, Dios Padre es el formador por excelencia de quien se consagra a Él. La formación es pues una participación en la acción del Padre que, mediante el Espíritu, infunde en el corazón de los jóvenes y de las jóvenes los sentimientos del Hijo*». Esta mañana quisiera profundizar con ustedes sobre lo que es necesario en esta *participación en la acción del Padre*. Me refiero en primer lugar a la experiencia de san Vicente y de santa Luisa durante una sesión de Consejo del 30 de octubre de 1647. Escuchen un momento su conversación. San Vicente dice:

“... *Vamos a ver ahora si hay que nombrar una hermana para que dirija a las recién venidas... Es algo de mucha importancia para el bien de la Compañía; y es lo que siempre se ha practicado. Antiguamente lo hacíamos así en varias casas, y especialmente en el hospital... Si hay alguna cosa necesaria para que progrese la compañía, es ésta... ¡Es el primer cargo después de la superiora y el más importante! Se trata de formar a unas jóvenes que puedan servir a Dios en la Compañía, hacer que arraiguen en la virtud, enseñarles la sumisión, la mortificación, la humildad, la práctica de sus reglas y todas las virtudes. Bien; ya le daremos algunas normas por escrito para que sepa gobernarse...*” (San Vicente, Consejo del 30 de octubre de 1647. Sígueme X, 787).

“*Normas por escrito para que sepa gobernarse...*” Aunque el acta del Consejo no recoge muchos detalles, san Vicente guió sin duda a la directora nuevamente designada. Trescientos setenta años de formación inicial para las Hijas de la Caridad... ¿Cómo debemos

ejercer este “cargo... *el más importante*” para atrevernos a formar para el futuro con la audacia de la Caridad?

Les propongo comenzar reconociendo el papel fundamental de Dios. Nuestras Constituciones nos dicen: “*La formación es, ante todo, la acción de Dios presente en el corazón de la persona que Él mismo ha llamado*” (C. 51a). Esta mañana, les sugiero que reflexionemos especialmente sobre el Hijo de Dios. ¿Qué nos ha enseñado Jesús? ¿Qué ejemplo nos ha dejado Jesús como formador, el que acompaña a los demás en su crecimiento espiritual? Recordando su enseñanza durante su vida terrestre, vemos que Nuestro Señor tomó el ejemplo de un simple grano de trigo para describir el proceso que permite a una persona ser formada, incluso transformada. Él nos dijo que este grano debe caer en tierra y morir para dar la vida. Mucho más tarde, sus discípulos comprendieron que Jesús mismo es el grano de trigo arrancado a su ministerio público, enterrado en la tierra y por fin devuelto a la vida, nuestro Redentor resucitado. Él experimentó la vida nueva que brota del dolor y del sufrimiento y muestra que los acontecimientos difíciles y las tinieblas pueden, en efecto, conducir a la vida nueva. Para nosotros, los discípulos de Jesús, dos mil años más tarde, esta parábola nos lleva a contemplar el misterio pascual.

Recuerden las palabras de Jesús. Él dijo: “*En verdad, en verdad os digo: si el grano de trigo no cae en tierra y muere, queda infecundo, pero si muere, da mucho fruto*” (Jn 12,24). Al principio, quizás, sus discípulos pensaban que Jesús hablaba por medio de enigmas, aunque habrían entendido que esto es lo que sucede en el proceso normal de crecimiento: un grano de trigo debe morir y luego ser enterrado. El campo en el que el grano será sembrado pide una preparación previa. Poco importa la calidad del grano, si la tierra no está labrada, si no se han quitado las piedras, si el terreno no es nivelado antes de recibir el grano, la tierra no producirá más que zarzas y malas hierbas. Todo esto forma parte del cultivo de la tierra. Para obtener la deseada cosecha abundante, el agricultor (el formador) debe realizar algunos preparativos fundamentales. En lo referente al trigo, esto incluye cavar los surcos poco profundos con el fin de crear un lecho para las semillas... Después de haber puesto las semillas de trigo en el surco, el sembrador debe cubrirlos con la tierra removida y después, sin duda, reza y espera para que la lluvia llegue y el Señor de la cosecha actúe.

En la época de Jesús, los agricultores plantaban uno por uno los granos de trigo. Yo me quedé sorprendida al saber que los agricultores lo hacen todavía hoy aunque muchos tienen la ventaja de las máquinas para facilitar este trabajo. El grano, después, reposa aparentemente, durmiendo en la tierra, pero sigue asimilando humedad y nutrientes. Un día el grano produce raíces minúsculas. Con el tiempo, hace brotar un tallo hacia la superficie.

Esto es destacable, no simplemente porque el grano muerto genera vida, sino también porque genera tanta vida. A lo largo de mi preparación para esta intervención, he leído que no es raro que un agricultor plante dos sacos de grano y que coseche cuarenta y hasta cincuenta. Piensen en ellos: dos sacos de grano con un rendimiento suficiente para producir 2 500 panes. ¡Increíble! Imaginen los recursos producidos para el futuro.

*“ Si el grano de trigo no cae en tierra y muere, queda infecundo... ”*

Jesús nos ha dado ejemplo de ello con su vida y nos pide que hagamos lo mismo. Verdaderamente, Él es el primer fruto de este proceso. Estoy convencida de que Dios desea sin cesar recoger una cosecha abundante plantando los granos en la tierra de manera semejante. Todas hemos sido invitadas a seguir a Jesús sirviéndole. Estamos llamadas a participar en el ciclo de la vida que viene de la muerte. Es nuestra participación en el misterio pascual...

Es comprensible que queramos omitir el elemento de la muerte en esta experiencia. La mayoría de nosotras estaríamos muy contentas dejando el aspecto de la muerte a Jesús. Preferiríamos simplemente llegar en el momento de la resurrección. Puede que esperemos la posibilidad de recibir un poco de vida nueva, guardando nuestra vieja vida, es decir, sin morir verdaderamente. Por ejemplo, podemos vivir sencilla y humildemente – ¡y estar orgullosas de ello! Podemos estar agradecidas por la bondad de Dios hacia nosotras pero al mismo tiempo, ser reservadas, e incluso estar reticentes a actuar con una generosidad semejante hacia los demás. Podemos pedirle al Señor que se ocupe de nuestras necesidades, pero cerrar nuestros ojos y nuestro corazón a las necesidades de las personas de las periferias...

Evidentemente, ésta no es la voluntad de Dios... Él nos pide que aceptemos la muerte que permitirá a la vida nueva dar... treinta, sesenta, ciento, por uno. Una vez más, soy consciente de que a menudo estamos más cómodas aferradas a nuestras maneras de hacer del pasado. Sin embargo, Jesús insiste en que estamos llamadas a parecernos a un grano de trigo. Los granos de la espiga deben ser arrancados, cortados y trillados para caer en tierra, ser enterrados y morir, antes de que el trigo pueda ser cosechado y molido en harina para hacer el pan. Para tener vida nueva – y también para dar la vida nueva – debemos aceptar ser transformados, morir... Jesús mismo lo hizo para resucitar a la vida nueva. Él nos ha dado ejemplo.

*“Si el grano de trigo no cae en tierra y muere, queda infecundo... ”*

¡Así es para ustedes como formadoras! Primero deben prepararse con miras a cumplir el delicado servicio que se les ha pedido. Necesitan cultivar su campo personal antes de intentar cultivar el campo de las otras. Las tramas humana, espiritual y vicenciana de su tierra interior piden ser trabajadas antes de que ustedes puedan comenzar a sembrar y a cuidar los terrenos que se les han confiado. Esto exige un compromiso en tiempo, en energía, en buena voluntad, en audacia e incluso algunas herramientas concretas. De manera creativa, necesitan regar, fertilizar y quitar las malas hierbas cuidadosamente. Su preparación personal pide la muerte, bajo una u otra forma, pero les promete una resurrección a la vida en plenitud en Cristo. Dios está ahí y espera que ustedes tengan plenamente presentes las posibilidades de crecer en

integridad y en santidad... Él quiere que se abandonen a su voluntad y a su designio de amor sobre sus vidas. Su relación profunda con Dios es fundamental y crucial.

Hermanas, la tierra que cultivan es sagrada, lleva la marca del amor de Dios. Por supuesto, requiere preparación para acoger la semilla que viene, pero el proceso de crecimiento no se detiene en la tierra... Cada una de nosotras necesita romper sus semillas, salir de su dura envoltura, la envoltura del egoísmo, con el que nos centramos únicamente en nosotras mismas. Debemos salir de nosotras mismas, como nos invita el Papa Francisco tan a menudo, y abandonar nuestra comodidad y nuestras seguridades con el objetivo de servir a los demás. Tenemos que morir a nosotras mismas con el fin de vivir verdaderamente para los demás. Ésta es la llamada constante para una Hija de la Caridad. Esto es lo que Jesús pide y, además, espera de nosotras, sus discípulas.

Más tarde, después de haberse preparado, podrán cultivar con ternura y coherencia los campos de trigo del futuro de la Compañía llenos de esperanza, los campos de trigo de las mujeres en formación inicial. Ustedes tienen la primera responsabilidad: recuerden este “primer cargo...el más importante” al que san Vicente hace referencia en la sesión de Consejo de 1647. El Papa Juan XXIII nos apremió a no ser como guardianes de museos sino más bien a ser jardineros para ayudar a los otros a desarrollarse. Establezcan vínculos con las mujeres en formación inicial, con todo su corazón y con toda su alma. Esto implica reconocer la espiritualidad de su misión cuidando la presencia de Dios en las personas a las que acompañan, escuchándolas con los oídos capaces de oír la voz discreta del Espíritu Santo y sembrando las semillas del discernimiento. Rieguen a las personas que están a su cargo con el agua de la dulzura y de la compasión. Tendrán que podar lo que es innecesario y endurece el corazón, y esperar con respeto el brote que se producirá. Aparecerán signos de maduración: la apertura, el perdón y la compasión hacia los otros. Su confianza en las personas acompañadas las animará a dejarse transformar según el querer de Dios. Ayúdenlas a encontrar su fuerza en el amor de Dios. Pueden enseñarles los medios para profundizar su relación con Él, encontrar y amar a Cristo en los pobres. Háganles descubrir con respeto la vulnerabilidad de los pobres y guíenlas para responder con sencillez, alegría, ternura y una solidaridad real. Todo esto implica apreciar la belleza de la vocación de cada mujer que tienen ante ustedes.

A lo largo de este proceso, las Comunidades de formación sirven como semilleros fértiles, lugares sagrados en los que las que disciernen su vocación puedan crecer. Puesto que la *vida fraterna es uno de los apoyos esenciales de la vocación de las Hijas de la Caridad* (C. 9), la muerte y la resurrección que tienen allí lugar todos los días son un instrumento de formación precioso. Sin duda, ustedes están convencidas de que la Comunidad es parte integrante del acompañamiento. Ayuden, se lo ruego, a las mujeres en formación a atreverse a vivir plenamente la vida comunitaria. La pequeña Compañía necesita Hijas de la Caridad que han experimentado las alegrías y los desafíos de la vida fraterna. Les pido que ayuden a las personas acompañadas a hacer opciones que les permitan vivir en comunión y en solidaridad con sus Hermanas y con los pobres. Háganles descubrir cómo apoyarse, de manera apropiada, las unas en las otras, cómo depender las unas de las otras de forma sana. Es importante dedicar tiempo a comunicarse profundamente con ellas y recordar que tenemos que escuchar y

reflexionar antes de hablar. Ustedes deben ofrecer y acoger el perdón. Aprendan de aquellas a las que acompañan, como esperan que ellas aprendan de ustedes. Invítenlas a vivir su consagración bautismal según el espíritu vicenciano. Pueden mostrarles caminos para hacer llegar la Buena Noticia a los demás y para recibirla de ellos con entusiasmo. Tienen la responsabilidad de enseñar a estas mujeres, en palabras y en actos, a ser las siervas de la comunión y de los pobres. La humildad, la sencillez y la caridad deben caracterizar su vida y su servicio. Las personas en formación inicial necesitan aprender a asumir el pensamiento y el estilo de vida de Jesús y a conformar su vida a la de san Vicente, santa Luisa y a las de numerosas Hijas de la Caridad que nos han precedido.

En todo esto, sigan el consejo de Santiago y “esperen *con paciencia*” (Santiago 5,7). Me acuerdo de estos sabios consejos de Teilhard de Chardin: «...*confiad en el lento trabajo de Dios. Nosotros somos naturalmente impacientes en todo, para alcanzar el fin de las cosas, sin plazos. Nos gustaría saltar las etapas intermedias. Estamos impacientes de estar en el camino hacia algo desconocido, algo nuevo. Y sin embargo, ésta es la ley de todo progreso verdadero, deber pasar por etapas de inestabilidad, y que pueden tener duraciones muy largas*». Sí, esperen con paciencia... sean suficientemente libres para que Dios pueda trabajar en ustedes y a través de ustedes.

*“... si el grano de trigo no cae en tierra y muere, queda infecundo...”*

Esta mañana, en nuestra « puesta en marcha », hemos rezado:

*Felices vosotros si sabéis compartir con los formandos el esfuerzo de la conversión, de la dificultad en dejarlo todo para seguir a Cristo, de la respuesta generosa.*

*Felices vosotros, formadores y formadoras, si sabéis acoger en vuestro corazón los sufrimientos de los jóvenes, si los miráis con empatía, sin reservas, permitiéndoles que descarguen parte del peso de su vida en vuestro corazón y si vosotros lo acogéis con la ternura y la misericordia del Padre.*

*Felices los formadores que lloran por las decepciones y los fracasos que inevitablemente encontrarán. Tened la certeza de que recibiréis el consuelo del Señor, capaz de secar toda lágrima y de hacer fecundo vuestro servicio.*

Esta oración subraya que la muerte da forma a la resurrección, que puede suavizar la muerte. La una matiza y contextualiza a la otra. Continuemos meditando sobre esta realidad y permitámosle que forme parte de nuestra experiencia formativa.

Recordemos también que, para dar fruto, Jesús mismo escogió amar hasta el extremo y dio su vida por nosotros. Este amor hizo nacer la esperanza. Este amor renovó todas las cosas. En su audiencia general del pasado 12 de abril, el Papa Francisco dijo: “Jesús *ha transformado*

*nuestro pecado en perdón, nuestra muerte en resurrección, nuestro miedo en confianza... cada oscuridad puede ser transformada en luz, cada derrota en victoria, cada desilusión en esperanza".* Sí, el Papa Francisco dijo "cada": "*cada desilusión en esperanza*". De la vida de Cristo, llena de amor, brota la esperanza.

Que la esperanza resplandezca en ustedes, en aquellas que sirven con ustedes y en aquellas a quienes acompañan. Esta esperanza nos conduce a saber percibir la planta en la semilla, la resurrección más allá de la cruz y, en definitiva, la vida en la muerte.

Nunca dejen de estar agradecidas por el deseo de Dios de vivir plenamente en ustedes. Como resultado de Su presencia, que la virtud de la esperanza anime todo su trabajo de formación. A veces encontrarán que tienen necesidad de alimentarla, y en otros momentos, tendrán que aferrarse a ella. Sean cuales sean las circunstancias, por favor, continúen cultivando y transmitiendo la esperanza. Su corazón bien cuidado, que les permite vivir de manera sencilla, auténtica y equilibrada, les permitirá estimular con audacia. La certeza de la colaboración de Dios y la promesa de vida nueva que se deriva de ella, hacen posible su plena participación en las exigencias de su servicio de formación. Dios está con ustedes, en toda la complejidad, las incertidumbres y las dificultades eventuales. Su espíritu de seguridad y de confianza junto con su alegría y su valentía serán fuentes de fortaleza para las personas en formación inicial.

Las felicito porque me parece que, en su conjunto, la Compañía ofrece una formación sólida. Tengo el privilegio de ver la milagrosa experiencia de la tierra estéril antes de convertirse en campos de trigo dorado en los caminos de fe de las Hermanas en formación inicial que comparten conmigo sus vivencias. También creo que para seguir formando bien en el contexto del mundo de hoy, cada una de nosotras personalmente necesita estar abierta a las ocasiones de morir y de resucitar. Esto forma parte del ritmo normal de la vida consagrada. Si permitimos fielmente que Dios sea nuestro *formador por excelencia*, no podemos decir cuánto creceremos y cuántas siervas de los pobres saldrán de nuestros campos, cantando y dispuestas a servir con alegría, llevando las gavillas de trigo, el pan y las marmitas a las casas de los pobres. Por la gracia de Dios y el acompañamiento de ustedes, las vocaciones fuertes y dinámicas seguirán fortaleciéndose. Aunque no veamos nunca la plenitud de todo lo que sembramos, nosotras, como personas de fe, podemos alegrarnos de que el fruto de nuestro trabajo de cultivo dará vida abundante a la pequeña Compañía, por el bien de los pobres, en los años venideros.

*Y todo comienza dándose cuenta de que: "... si el grano de trigo no cae en tierra y muere, queda infecundo..."*

Hermanas, invoquemos a nuestra Santísima Madre, pidámosle que nos acompañe en nuestra formación para darnos ejemplo y enseñarnos. Pidamos su intercesión para la continuación de este Seminarium. Ustedes saben bien que María nos ofrece un ejemplo luminoso de alguien que supo acoger y alimentar la semilla que Dios había sembrado en ella. ¡Que obtengamos las gracias necesarias para hacer lo mismo! Que la Virgen María camine con nosotras estos días mientras oramos y discernimos formas de cumplir mejor las responsabilidades que se les han confiado. Que ella y su Hijo las ayuden a ser progresivamente

formadoras más conscientes y más auténticas siervas de los pobres. ¡Atrevámonos a avanzar con audacia, convicción y pasión, apremiadas por la Caridad de Jesús crucificado!

Ahora, les pido que recordemos de nuevo la sesión de Consejo evocada al comienzo de mi intervención y que imaginemos a san Vicente aquí, en este momento, hablando de la necesidad de formar bien a las formadoras para ayudar a las jóvenes a *arraigarse...* San Vicente terminó esta sesión de Consejo con la recomendación a las Hermanas de *dar gracias a Dios con todas sus fuerzas y serle siempre fieles*. Después, san Vicente rezó: “*Sancta Maria succurre miseris*” y dio la bendición con estas palabras: “*Le pido a Nuestro Señor que se digne por su bondad animaros de su verdadero espíritu, de tal manera que todo cuanto hagáis y cuanto digáis sea para rendirle el servicio que él espera de vosotras. Con esta confianza, pronunciaré sobre vosotras las palabras de bendición: Benedictio Domini Nostri Jesu Christ...*” (SVP X, 788).

Hermanas, por la gracia de Dios, “*con la audacia de la Caridad, ¡atrevámonos a formar para el futuro!*” Gracias.

Sor Kathleen APPLER  
*Hija de la Caridad*

## La Regla de las Hijas de la Caridad es Cristo.

C. 8a

*Jesús decía a sus discípulos: “Así pues, todo el que oiga estas palabras mías y las ponga en práctica, será como el hombre prudente que edificó su casa sobre roca; cayó la lluvia, vinieron los torrentes, soplaron los vientos y embistieron contra aquella casa; pero ella no cayó, porque estaba cimentada sobre roca. Y todo el que oiga estas palabras mías y no las ponga en práctica, será como el hombre insensato que edificó su casa sobre arena: cayó la lluvia, vinieron los torrentes, soplaron los vientos, irrumpieron contra aquella casa y cayó, y fue grande su ruina”. Y sucedió que cuando acabó Jesús estos discursos, la gente quedaba asombrada de su doctrina, porque les enseñaba como quien tiene autoridad y no como sus escribas. (Mt 7, 24-29)*

### INTRODUCCIÓN

Al término del primer discurso en la montaña, en el Evangelio de Mateo, comienza un tiempo nuevo, lo mismo para quien acaba de pronunciarlo, Cristo, como para quienes acaban de oírlo, sus discípulos.

En el primer caso, la continuación de la vida de Cristo está dedicada a anunciar el Reino del Padre, a vivir según lo que ha anunciado. Podemos distinguir dos fases: la primera en la que Jesús cumple la voluntad del Padre, buscando realizar el bien. Una segunda fase, en la que Jesús está confrontado a la contradicción, la hostilidad, el odio. En el centro de esta violencia que le rodea, Jesús se abrirá a la verdadera obediencia, diciendo el “Amén / Hágase” filial y por él, nos abrió el camino de la salvación.

En el segundo caso, cada uno de nosotros se encuentra ante varias opciones, podemos distinguir tres: aquella en la que no seguimos las palabras pronunciadas por Cristo; estas palabras no tendrán ningún eco y se perderán. En una segunda opción, hay una continuación exterior: actuamos en su nombre, una realidad que no tiene consistencia real en nuestras vidas. La tercera opción consiste además en realizar las obras de Cristo, hacerlas como las hacía él, según su estilo, seguir su mismo camino. Entrar en una lógica de imitación, por amor. Es ciertamente el camino en el que nos hemos comprometido por nuestra vocación, para acceder a la vida verdadera. No se trata solamente de hacer, sino de hacer por amor. Dios mismo acompaña nuestra vocación con respeto y misericordia: “*Según dice la Escritura, cuando Dios escoge a alguien para una vocación particular, Él mismo se compromete a señalarle el camino. Poco a poco, a la luz del Espíritu, la senda se perfila*” (C. 49)

Jesús nos dice que la persona previsora edifica su casa sobre roca. Jesús nos pide un cambio interior. Quiere formar en nosotros un corazón que busca el bien y cuyos esfuerzos se concretizan en el cumplimiento de su voluntad divina. Para seguir a Cristo, se necesita una “*santa determinación*”. Es necesario elegir con determinación seguir el camino propuesto por Cristo. Jesús espera de nosotros lo mejor, quiere que nuestras buenas intenciones estén acompañadas de buenas obras. Sin embargo, no olvidemos esta observación de san Vicente: “*Dios pide primero el corazón y después la obra*” (Coste IX-2, 754).

## I. CAMINAR DESDE CRISTO

Vladimir Soloviev (1853-1900), pensador ruso, de gran profundidad espiritual, poco tiempo antes de su muerte escribió *Relato sobre el Anticristo*. El personaje que se presenta como el emperador del mundo pregunta a algunos cristianos que no confían en él a pesar de las buenas acciones que ha cumplido en favor de la humanidad: “¿Qué puedo hacer aún por vosotros? ¡Hombres extraños! ¿Qué esperáis de mí?” “Decidme lo que más amáis en el cristianismo”. Semejante a un cirio blanco, el padre Ioann se levantó entonces y respondió con dulzura y esperanza: “Gran Maestro, lo que más amamos en el cristianismo es a Cristo; de quien viene todo, pues sabemos que en Él está encarnada la Divinidad. A tu pregunta, esta es nuestra respuesta directa: Confiesa aquí, ante nosotros, a Jesucristo, Hijo de Dios, encarnado, resucitado y volviendo a nosotros, confíésalo y nosotros te acogeremos con amor, como el verdadero mensajero de su segunda y gloriosa venida”.

Nosotros también, como personas consagradas, nos encontramos permanentemente confrontados a propuestas de salvación mundana, alternativas. La cuestión se plantea también para nosotros: “Pero, ¿qué buscas? ¿qué más quieres? Al final ¿qué es lo más valioso para vosotros en la vida consagrada? Frente a tales preguntas, nuestra respuesta es clara: “¡Para nosotros, lo más valioso es Cristo!” Cristo es la novedad absoluta, decía san Ireneo, Cristo es motivo de admiración, él que nos ha hecho el honor, a nosotros cristianos, de que llevemos su mismo nombre, un nombre de “divino esplendor” como lo declaraba san Ignacio de Antioquía. Caminar desde Cristo es la invitación, siempre de actualidad, que la Iglesia nos pide que acojamos porque nuestro bautismo puede revelar la belleza que reside en el hecho de ser cristiano, y la vocación religiosa puede dar testimonio de “la belleza del seguimiento de Señor” (Vita consecrata, 66). Caminar desde Cristo significa “reencontrar el primer amor, el destello inspirador con que se comenzó el seguimiento. Suya es la primacía del amor. El seguimiento es sólo la respuesta de amor al amor de Dios” (Caminar desde Cristo, 22).

El Documento Inter-Asambleas (2015-2021), nos anima a continuar nuestra familiaridad con Cristo: “Estamos convencidas de la necesidad de acudir constantemente al Evangelio para dejarnos transformar por Cristo día tras día. Para recibir de Cristo la audacia de la Caridad, necesitamos alimentar la sed de encontrarle y entrar cada vez más en una relación de intimidad profunda con Él”.

## II. UN ROSTRO PARA CONTEMPLAR (Novo Millennio Ineunte, 16-28)

Es Jesucristo quien nos reúne en este tiempo de encuentro. Cristo viene a nosotros para revelarnos el camino hacia la verdad y la vida. En Él, descubrimos el verdadero rostro de Dios. “Queremos ver a Jesús” (Jn 12, 21). Esta petición, hecha al apóstol Felipe por algunos griegos que habían acudido a Jerusalén para la peregrinación pascual, resuena también en nuestros oídos en este tiempo de formación. Como aquellos peregrinos de hace dos mil años, los hombres de nuestro tiempo, quizá no siempre conscientemente, piden a los creyentes de hoy no solo “hablar” de Cristo, sino en cierto modo hacérselo “ver”. Nuestro testimonio sería, además, enormemente deficiente si nosotros no fuésemos los primeros contempladores de su rostro.

### 1. El testimonio de los Evangelios

La contemplación del rostro de Cristo se centra sobre todo en lo que de Él dice la Sagrada Escritura que, desde el principio hasta el final, está impregnada de este misterio,

señalado oscuramente en el Antiguo Testamento y revelado plenamente en el Nuevo, hasta el punto que san Jerónimo afirma con vigor: *“La ignorancia de las Escrituras es la ignorancia del mismo Cristo”*. Teniendo como fundamento la Escritura, nos abrimos a la acción del Espíritu (cf. Jn 15, 26), que es el origen de aquellos escritos, y, a la vez, al testimonio de los Apóstoles (cf. *ibid.*, 27), que tuvieron la experiencia viva de Cristo, la Palabra de vida, lo vieron con sus ojos, lo escucharon con sus oídos y lo tocaron con sus manos (cf. 1Jn 1, 1). Los Evangelios no pretenden ser una biografía completa de Jesús según los cánones de la ciencia histórica moderna. Sin embargo, de ellos emerge el rostro del Nazareno con un fundamento histórico seguro, pues los evangelistas se preocuparon de presentarlo recogiendo testimonios fiables (cf. Lc 1, 3) y trabajando sobre documentos sometidos al atento discernimiento de la Iglesia.

Los relatos evangélicos coinciden en mostrar la creciente tensión que hay entre Jesús y los grupos dominantes de la sociedad religiosa de su tiempo, hasta la crisis final, que tiene su epílogo dramático en el Gólgota. Es la hora de las tinieblas, a la que seguirá una nueva, radiante y definitiva aurora. En efecto, las narraciones evangélicas terminan mostrando al Nazareno victorioso sobre la muerte, señalan la tumba vacía y lo siguen en el ciclo de las apariciones, en las que los discípulos, perplejos y atónitos antes, llenos de indecible gozo después, lo experimentan vivo y radiante, y de él reciben el don del Espíritu y el mandato de anunciar el Evangelio a *“todas las gentes”*.

## 2. El camino de la fe

*“Los discípulos se alegraron de ver al Señor”* (Jn 20, 20). El rostro que los Apóstoles contemplaron después de la resurrección era el mismo de aquel Jesús con quien habían vivido unos tres años, y que ahora los convencía de la verdad asombrosa de su nueva vida mostrándoles *“las manos y el costado”*. Ciertamente no fue fácil creer. Los discípulos de Emaús sólo creyeron después de un laborioso itinerario del espíritu. El apóstol Tomás creyó únicamente después de haber comprobado el prodigio (cf. Jn 20, 24-29). En realidad, aunque se viese y se tocase su cuerpo, sólo la fe podía franquear el misterio de aquel rostro. Solo la experiencia del silencio y de la oración ofrece el horizonte adecuado en el que puede madurar y desarrollarse el conocimiento más auténtico, fiel y coherente de aquel misterio que tiene su expresión culminante en la solemne proclamación del evangelista Juan: *“Y la Palabra se hizo carne, y puso su Morada entre nosotros, y hemos contemplado su gloria, gloria que recibe del Padre como Hijo único, lleno de gracia y de verdad”* (Jn 1, 14).

## 3. La profundidad del misterio

¡La Palabra y la carne, la gloria divina y su morada entre los hombres! En la unión íntima e inseparable de estas dos polaridades está la identidad de Cristo, según la formulación clásica del Concilio de Calcedonia (451): *“Una persona en dos naturalezas”*.

Somos conscientes de los límites de nuestros conceptos y palabras. La fórmula, aunque siempre humana, está sin embargo expresada cuidadosamente en su contenido doctrinal y nos permite asomarnos, en cierto modo, a la profundidad del misterio. Ciertamente, ¡Jesús es verdadero Dios y verdadero hombre! Como el apóstol Tomás, la Iglesia es continuamente invitada por Cristo a tocar sus llagas, es decir, a reconocer la plena humanidad asumida en María, entregada a la muerte, transfigurada por la Resurrección: *“Acercas aquí tu dedo y mira mis manos; trae tu mano y métela en mi costado”* (Jn 20, 27). Como Tomás, la Iglesia se prostra ante Cristo resucitado, en la plenitud de su divino esplendor, y exclama perennemente: *“Señor*

*mío y Dios mío*” (Jn 20, 28). En Él, Dios verdaderamente nos ha bendecido y ha hecho “brillar su rostro” sobre nosotros (cf. Sal 67). Al mismo tiempo, Dios y hombre como es, Cristo nos revela también el auténtico rostro del hombre, “manifiesta plenamente el hombre al propio hombre”. Jesús es “el hombre nuevo” (cf. Ef 4, 24; Col 3, 10) que llama a participar de su vida divina a la humanidad redimida.

#### 4. El rostro del Hijo

##### a. El rostro de sufrimiento

La contemplación del rostro de Cristo nos lleva a acercarnos al aspecto más paradójico de su misterio, como se ve en la hora extrema, la hora de la Cruz. Misterio en el misterio, ante el cual el ser humano ha de postrarse en adoración. En el grito de dolor, aparentemente desesperado que Jesús da en la cruz: “*Dios mío, Dios mío, por qué me has abandonado*” (Mc 15, 34). ¿Es posible imaginar un sufrimiento mayor, una oscuridad más densa? En realidad, el angustioso “por qué” dirigido al Padre con las palabras iniciales del Salmo 22, aun conservando todo el realismo de un dolor indecible, se ilumina con el sentido de toda la oración en la que el Salmista presenta unidos, en un conjunto conmovedor de sentimientos, el sufrimiento y la confianza.

El grito de Jesús en la cruz, no delata la angustia de un desesperado, sino la oración del Hijo que ofrece su vida al Padre en amor para la salvación de todos. Mientras se identifica con nuestro pecado, “abandonado” por el Padre, Él se “abandona” en las manos del Padre. Fija sus ojos en el Padre. Precisamente por el conocimiento y la experiencia que sólo Él tiene de Dios, incluso en ese momento de oscuridad ve límpidamente la gravedad del pecado y sufre por esto. Solo Él, que ve al Padre y lo goza plenamente, valora profundamente qué significa resistir con el pecado a su amor. Antes, y mucho más que en el cuerpo, su pasión es sufrimiento atroz del alma. La tradición teológica no ha evitado preguntarse cómo Jesús pudo vivir a la vez la unión profunda con el Padre, fuente naturalmente de alegría y felicidad, y la agonía hasta el grito de abandono. Muchas veces los santos han vivido algo semejante a la experiencia de Jesús en la cruz en la paradójica confluencia de felicidad y dolor. Pensemos en santa Luisa, en san Vicente...

##### b. El rostro del Resucitado

Como en el Viernes y en el Sábado Santo, la Iglesia permanece en la contemplación de este rostro ensangrentado, en el cual se esconde la vida de Dios y se ofrece la salvación del mundo. Pero esta contemplación del rostro de Cristo no puede reducirse a su imagen de crucificado. ¡Él es el Resucitado! Si no fuese así, vana sería nuestra predicación y vana nuestra fe (cf. 1 Co 15, 14). La Iglesia mira ahora a Cristo resucitado. Lo hace siguiendo los pasos de Pedro, que lloró por haberle negado y retomó su camino confesando, con comprensible temor, su amor a Cristo: “*Tú sabes que te quiero*” (cf. Jn 21, 15-17). Lo hace en compañía de Pablo, que tuvo el encuentro fulminante con Cristo en el camino de Damasco: “*Para mí la vida es Cristo, y la muerte una ganancia*” (Flp 1, 21).

### III. ALGUNAS REFLEXIONES DE SAN VICENTE

Tenemos muchos textos de Vicente sobre el aspecto de la humanidad de Jesús.

## 1. Jesús, llama de amor

Vicente queda impactado esencialmente por la caridad de Jesucristo. Encarnado por amor, Jesús es amor. Recordemos estas palabras llenas de entusiasmo, en la conferencia del 22 de agosto de 1655, a los misioneros:

*“Bien, pidámosle a Dios que dé a la Compañía ese espíritu, ese corazón, ese corazón que nos hace ir a cualquier parte, ese corazón del Hijo de Dios, el corazón de nuestro Señor, que nos dispone a ir como él iría y como él habría ido si hubiera creído conveniente su sabiduría eterna marchar a predicar la conversión a las naciones pobres...”* (Coste XI/3, 190). En efecto, es particularmente en su Pasión donde estalla este amor, y Vicente recomienda meditar a menudo la Pasión. Vicente meditó la Escritura, no solo los Evangelios, sino también los anuncios de la vida de Jesús, en los Profetas y los Salmos, así como lo que escribió Tomas Kempis en la imitación a Jesucristo: *“Toda la vida de Cristo fue cruz y martirio”*.

El 1 de mayo de 1635, escribiendo a su primer compañero de misión, Antonio Portail, que sufría por no saber predicar tan bien y por tener menos éxito que uno de sus compañeros, Vicente parafrasea a San Pablo:

*“Acuérdese, padre, de que vivimos en Jesucristo por la muerte de Jesucristo y que hemos de morir en Jesucristo por la vida de Jesucristo, y que nuestra vida tiene que estar oculta en Jesucristo y llena de Jesucristo, y que, para morir como Jesucristo, hay que vivir como Jesucristo. Pues bien, puestos estos fundamentos démonos al menosprecio, a la vergüenza, a la ignominia y desaprobemos los honores que recibimos, la buena reputación y los aplausos que se nos dan y no hagamos nada que no sea para este fin. Trabajemos humilde y respetuosamente... No se le cree a un hombre porque sea muy sabio, sino porque lo juzgamos bueno y lo apreciamos”* (Coste I, 320).

## 2. Jesús está presente en los pobres

Jesús no solo es semejante a nosotros, sino que por la unión que la naturaleza hace entre los seres, y por la vida de la gracia que anima a los bautizados, está presente en nosotros y especialmente en los pobres. Él mismo lo ha dicho en el discurso sobre el juicio final: *“Cada vez que lo habéis hecho con uno de estos pobres, es a mí a quien lo habéis hecho”* (Mt 25,40). Vicente lo ha vivido y ha procurado que sus discípulos lo vivan. Vicente es un gran contemplativo, un pensador, pero es también un gran imaginativo, le gusta mirar y escuchar. Los verbos ver, mirar se repiten sin cesar, lo mismo que las palabras razón y razonable. Ha dejado a los misioneros este retrato sorprendente:

*“No hemos de considerar a un pobre campesino o a una pobre mujer según su aspecto exterior, ni según la impresión de su espíritu, dado que no tienen ni la figura ni el espíritu de las personas educadas, pues son vulgares y groseros. Pero dadle la vuelta a la medalla y veréis con las luces de la fe que son esos los que nos representan al Hijo de Dios, que quiso ser pobre: él casi ni tenía aspecto de hombre en su pasión y pasó por loco entre los gentiles y por piedra de escándalo entre los judíos y por eso mismo pudo definirse como el evangelista de los pobres. ¡Dios mío!, ¡qué hermoso sería ver a los pobres, considerándolos en Dios y en el aprecio en que los tuvo Jesucristo! Pero, si los miramos con los sentimientos de la carne y del espíritu mundano, nos parecerán despreciables”* (Coste XI/4, 725). Vicente prefiere que veamos a Jesús en los pobres antes de atenderlos.

### 3. Ver y servir a Jesús en los pobres

Sí, Vicente estaba inflamado del amor de Dios y del prójimo y especialmente de Jesús. Hubiera podido decir como san Pablo a los Filipenses. 1, 21: *“para mí, vivir es Cristo”*. Lo expresa varias veces, a su manera, por ejemplo, en 1646, en una carta a un joven superior nuevo, Antonio Durand: *“Ni la filosofía, ni la teología, ni los discursos logran nada en las almas; es preciso que Jesucristo trabaje con nosotros o nosotros con él, que obremos en él y él en nosotros; que hablemos como él y con su espíritu, lo mismo que él estaba con su Padre y predicaba la doctrina que le había enseñado; tal es el lenguaje de la Escritura [...] Por consiguiente, padre, debe vaciarse de sí mismo para revestirse de Jesucristo [...] Para conseguir esto, padre, es menester que nuestro Señor mismo imprima en usted su sello y su carácter”*. (Coste XI/3, 235-242)

### 4. Vicente ha podido decir que Jesucristo es la regla de la Misión

Jesús no sólo quiere que le imitemos, sino que seamos sus miembros, viviendo su vida. Vicente quiere apasionadamente a Jesucristo y al prójimo; para él Jesús, que ha hecho de nosotros su cuerpo místico, no nos llama a otra cosa que a continuar su Misión. No hacemos nuestra obra, sino la de Dios, solo representamos a Jesucristo, lo que renueva la necesidad de vaciarnos de nosotros mismos. Podremos recordar lo que decía a los misioneros el 6 de diciembre de 1658, que es válido para todo bautizado: *“Nuestra vocación es una continuación de la suya o, al menos, puede relacionarse con ella en sus circunstancias... Y el que hayamos sido llamados para ser compañeros y para participar en los planes del Hijo de Dios, es algo que supera nuestro entendimiento... sí, evangelizar a los pobres es un oficio tan alto que es, por excelencia, el oficio del Hijo de Dios. Y a nosotros se nos dedica a ello como instrumentos por los que el Hijo de Dios sigue haciendo desde el cielo lo que hizo en la tierra”*. (Coste XI/3, 387)

5. El sello de la Compañía de las Hijas de la Caridad representa un corazón inflamado sobre el que destaca Jesús crucificado, rodeado de esta divisa: *“La Caridad de Jesucristo crucificado nos apremia”*. Por él, con él y en él nuestra vida va tomando forma y se transforma. Así, nos lo recuerda el n° 50 de las Constituciones: *“La formación en todos los niveles se orienta, fundamentalmente, al crecimiento de cada Hermana en la fe y en el carisma de los Fundadores, de manera que, animada por el Espíritu Santo, llegue a hacerse capaz de adquirir unas convicciones que la afiancen y unifiquen en su entrega total a Dios; de ser sierva de Cristo en los pobres y de los pobres en Cristo, con espíritu de humildad, sencillez y caridad; de vivir una vida fraterna en común para la misión”*.

Para concluir

Para que Cristo sea cada vez más nuestra Regla de Vida, recordemos el consejo de san Vicente del 29 de septiembre de 1655, en la explicación de las reglas comunes a las Hijas de la Caridad: *“Hay que pedirle muchas veces a Nuestro Señor, ya que es él el autor de esta obra, que llene a las personas que entren en la Compañía de aquel espíritu que quiere que tengáis todas, para proseguir por este medio el bien que se ha comenzado”*(Coste IX/2, 742-743)

Padre Bernard SCHOEPFER  
Director general

## La formación del corazón y de la conciencia moral

### LA FORMACIÓN DEL CORAZÓN

Introducción: Vivir bien el Evangelio hoy, es formar para el futuro.

Durante este encuentro, estamos reunidos para reflexionar sobre un tema fundamental: “*Con la audacia de la Caridad, atrevámonos a formar para el futuro*”. Pues la mejor formación para el futuro, es vivir en fidelidad el Evangelio hoy y nadie pone en tela de juicio esta afirmación; pero también necesitamos identificar los valores, las acciones que hay que llevar a cabo, y comprometernos en ellas. Éste es el objetivo que perseguimos aquí. Durante estos últimos meses, he encontrado mucha alegría al reflexionar sobre las dos conferencias que les voy a presentar sobre el tema de esta sesión. Esta reflexión ha alimentado mi propia formación, y doy gracias a Dios por esta oportunidad. Con gran placer comparto esta mañana con ustedes algunos pensamientos y el diálogo que seguirá. Le pido al Espíritu Santo que actúe de manera dinámica durante esta exposición.

Antes de entrar en el tema específico que se me ha confiado, quisiera decirles algunas palabras sobre el tema general de la sesión y el público al que va dirigida. Dirijo una atención especial a la segunda parte del título: “*atrevámonos a formar para el futuro*”. Las 3 expresiones “atreverse”, “formar” y “el futuro”.

Nosotros utilizamos la palabra “atreverse” en este contexto, puesto que no sabemos lo que el futuro nos tiene reservado. Nos sentimos más cómodos programando según el pasado y nos es más fácil planificar para el presente, que atrevernos a prepararnos para lo desconocido, lo que está por venir. La formación no debe ser más amplia y más extensa. Nos resulta imposible prever toda eventualidad. No, nuestra formación debe ser sencilla y más profunda. Hay que centrar nuestra atención en los valores fundamentales, “en la raíz”, en el sentido de la palabra “radical” del Documento Inter-Asambleas 2015-2021. No sabemos los lugares en los que la Compañía estará llamada a servir en el futuro, ni lo que se nos pedirá, pero sabemos que seremos conducidos hacia los más pobres y los más marginados.

Reconocemos que las experiencias del presente no son forzosamente determinantes para preparar la realidad futura. Por eso, “nos atrevemos”. Si miramos a Abrahán, vemos que es glorificado por Dios porque se ha atrevido a responder a la llamada del Señor de salir de su casa y de dejar a su familia. *El Señor dijo a Abrán: « Sal de tu tierra, de tu patria, y de la casa de tu padre, hacia la tierra que te mostraré »* (Gén 12,1). Abrahán se atrevió a tomar un nuevo camino. Con él, vemos que el verbo “atreverse” supone arriesgarse pero poniendo su confianza en quien es digno de fe. Vicente y Luisa insistían sobre la necesidad de discernir la voluntad de Dios progresivamente y estar receptivos a la divina Providencia. “Atreverse” de esta manera, es continuar en el espíritu de nuestros Fundadores.

A lo que nos atrevemos, es a “formar”. La síntesis maravillosa de la C.50 indica la naturaleza de la formación. *La formación en todos los niveles, se orienta, fundamentalmente, al crecimiento de cada Hermana en la fe y en el carisma de los Fundadores, de manera que, animada por el Espíritu Santo, llegue a hacerse capaz de:*

- *adquirir unas convicciones que la afiancen y unifiquen en su entrega total a Dios;*
- *ser sierva de Cristo en los pobres y de los pobres en Cristo, con espíritu de humildad, sencillez y caridad;*
- *vivir una vida fraterna en común para la misión. (C. 50).*

En estas frases, encontramos a la vez el objetivo de la formación (“*el crecimiento de cada Hermana en la fe*”), y, al mismo tiempo, los medios para llegar a él (animada por el Espíritu Santo y nuestro carisma) y tres consecuencias del logro de este objetivo.

Es imposible insistir demasiado sobre la función del Espíritu Santo en la formación, tanto para la persona en formación como para el formador. Yo asocio siempre al Espíritu Santo con el futuro, y en este aspecto, su papel en la formación es evidente, como lo subraya la *Guía de la Formación inicial*: “*el principal formador es el Espíritu Santo*”, y la formadora debe “*dejarse formar por Él y someterse a su acción*” (cf. Guía p. 54).

Después de este preámbulo, subrayo que mi misión no es instruir las sobre la manera de realizar su servicio para el bien de las Hermanas jóvenes, sino reflexionar juntos sobre la importancia de hacer más profundo nuestro propio crecimiento en la “*formación del corazón*” y en la “*formación de la conciencia moral*” con miras a encontrar medios para acompañar a las Hermanas jóvenes para que tomen el mismo camino. Estamos plenamente de acuerdo con la idea expresada en la primera página de la *Guía de la Formación inicial*: “*la buena formación es la clave del futuro*”.

## LA FORMACIÓN DEL CORAZÓN

“Impulsados a decir sí a Dios y a acercarnos a Él”

*Envía tu luz y tu verdad: que ellas me guíen  
y me conduzcan hasta tu monte santo, hasta tu morada.  
Me acercaré al altar de Dios, al Dios de mi alegría (Salmo 42, 3-4).*

¿La gente se acercaba a Jesús a veces como último recurso? Sabemos que los padres que tienen un hijo enfermo, intentan todos los medios habituales para ayudarlo, y si éstos no dan ningún resultado, lo intentan con medios extraordinarios, incluso experimentales. Parece que la gente intenta todas las soluciones posibles para ayudar a sus seres queridos o para ellos mismos. ¿No es éste el caso de todas esas personas que se acercaron a Jesús para pedir una curación?

Contemplemos la situación de la mujer sirofenicia y de su hija enferma. Muy decidida a presentar a Jesús las necesidades de su hija, nadie puede venir a disuadirla de ello. Lo mismo es para esta mujer que, desde hace doce años, sufre hemorragias y ha gastado todos sus bienes para curarse. ¿Puede ser la desesperanza lo que la lleva a Jesús y a tocarle su manto con miras a una curación? ¿Y el paralítico que, llevado a Jesús por sus amigos, va a pasar por el tejado para acercarse a Jesús? ¿O el ciego de nacimiento, la mujer enferma desde hace dieciocho años, el hombre cuyo hijo estaba poseído por un demonio desde su infancia? En todos estos relatos, las personas vienen a Jesús, no porque estén completamente convencidas de su capacidad para ayudarlas, sino porque él era su último recurso. Entonces, comprendemos la expresión del padre que viene por su hijo enfermo: “*¡Creo, pero ayúdame!*”. Decir que Jesús es el último

recurso puede hacernos sentir incómodos. Todos nosotros queremos creer en los milagros y en la fuerza de la acción del Señor en nuestra vida. Ahora bien, a veces esta convicción surge más bien de la teoría, demasiado a menudo, del último recurso.

A lo largo de esta intervención, quisiera compartir con ustedes algunas reflexiones sobre nuestro deseo ardiente de vivir en proximidad con Dios, en el sentido de estar impulsados a decir “sí” al Señor y aceptar sus caminos, desde el principio hasta el final. Quisiera examinar el hecho de que esta actitud debe derivarse de nuestra relación cotidiana con Dios e influir en ella. Las tres meditaciones toman como punto de partida las tres virtudes teologales. Llamaré nuestra atención sobre las enseñanzas de la Biblia, de nuestros Fundadores, y de las tres cartas encíclicas de los Papas sobre estas virtudes: la fe (*Lumen Fidei* 2013), la caridad (*Deus Caritas Est* 2005), y la esperanza (*Spe Salvi* 2007). Mi primer objetivo es explicitar el proceso de la “formación del corazón”.

### UNA RELACIÓN PERSONAL E INTERPERSONAL (LA FE):

“¿Crees esto?”... “Sí, Señor”

*Cuando Marta se enteró de que llegaba Jesús, salió a su encuentro, mientras María se quedó en casa. Y dijo Marta a Jesús: “Señor, si hubieras estado aquí no habría muerto mi hermano. Pero aún ahora sé que todo lo que pidas a Dios, Dios te lo concederá”. Jesús le dijo: “Tu hermano resucitará”. Marta respondió: “Sé que resucitará en la resurrección en el último día”. Jesús le dijo: “Yo soy la resurrección y la vida: el que cree en mí, aunque haya muerto vivirá; y el que está vivo y cree en mí, no morirá para siempre. ¿Crees esto?”. Ella le contestó: “Sí, Señor: yo creo que tú eres el Cristo, el Hijo de Dios, el que tenía que venir al mundo”. (Jn 11,20-27)*

¡Admirémonos ante esta situación y el mensaje de Marta para nosotros! Por un lado, ella está decepcionada, quizás incluso un poco enfadada, de que Jesús haya retrasado su venida y su hermano querido, Lázaro, haya muerto. Pero por otro lado, ella se agarra a la idea inimaginable de que Jesús va a actuar de una manera tan sorprendente, que ella ni siquiera se atreve a expresarlo. Y Jesús comienza haciéndola reflexionar. “*Tu hermano resucitará*” dice. Ella responde en seguida, pero hay una nota de desilusión, incluso de resignación, en su voz: “*Sé que resucitará en la resurrección en el último día*”. Ella expresa su fe como judía.

Marta conoce y cree esta afirmación de la tradición judía en lo que concierne a la vida después de la muerte, pero esto no alivia el dolor del momento. Jesús la detiene en seco. Por el tono de su voz, la invita a mirarle y a escucharle porque va a hablarle a lo más profundo de su ser y pedirle que se comprometa: “*Yo soy la resurrección y la vida: el que cree en mí, aunque haya muerto vivirá, y el que está vivo y cree en mí, no morirá para siempre. ¿Crees esto?*” Por esta pregunta, Marta es invitada a pasar de una doctrina sobre la resurrección a la persona de Jesús. No basta que Marta tenga conocimientos sobre la vida eterna, ella debe creer en Jesús. Y ella cree en Él: “*Sí, Señor*”.

La fe es una cuestión que atañe al corazón, es personal e interpersonal. En numerosos relatos bíblicos, los que quieren creer en Jesús deben acercarse a Él. Ellos necesitan acercarse a Él, tocarlo y ser tocados por Él. Recordemos a esta mujer con hemorragias, que se cuela entre la multitud para tocar el manto de Jesús. Pero Jesús no acepta que su curación se realice simplemente tocando su manto, quiere que la mujer entre en una relación personal con Él, ella debe arrojarse a sus pies. “*La mujer se acercó asustada y temblorosa, al comprender lo que le había ocurrido, se le echó a los pies y le confesó toda la verdad*” (Mc 5,33). La mujer sirofenicia, que habla a Jesús cuando está un poco alejada, debe acercarse a Él y postrarse ante

Él. “Ella se acercó y se postró ante él diciendo: “Señor, ayúdame” ” (Mt 15,25). La pecadora va a tocar y lavar los pies de Jesús. “Colocándose detrás junto a sus pies, llorando, se puso a regar los pies de Jesús con las lágrimas” (Lc 7,38). Con el leproso, con la hija del jefe de la sinagoga o con la suegra de Pedro, Jesús extiende la mano para tocarlos. Por medio de estos pasajes bíblicos, comprendemos que la fe implica acercarse al Señor para tocarlo y ser tocado personalmente. Arrojar a los pies de Jesús representa un gesto de humildad y de cercanía. Zaqueo debe bajar del árbol para acoger a Jesús en su casa, María Magdalena quisiera retener a Cristo resucitado. Tomás quiere tocar el cuerpo glorificado de Jesús. La fe exige acercarse y tener un contacto físico.

La fe no es un último intento desesperado cuando todos los otros medios han fracasado; aunque la fe juega un papel en esta circunstancia también. La fe mantiene, de manera continua y cotidiana, una relación con Dios, caracterizada por la cercanía y la paz interior.

*La fe, que recibimos de Dios como don sobrenatural, se presenta como luz en el sendero, que orienta nuestro camino en el tiempo. Por una parte, procede del pasado; es la luz de una memoria fundante, la memoria de la vida de Jesús, donde su amor se ha manifestado totalmente fiable, capaz de vencer a la muerte. Pero, al mismo tiempo, como Jesús ha resucitado y nos atrae más allá de la muerte, la fe es luz que viene del futuro, que nos desvela vastos horizontes, y nos lleva más allá de nuestro « yo » aislado, hacia la más amplia comunión. Nos damos cuenta, por tanto, de que la fe no habita en la oscuridad, sino que es luz en nuestras tinieblas (Lumen Fidei, 4).*

En los momentos de oscuridad en los que todo parece perdido, nuestra fe puede brillar con su más bello resplandor y permitirnos superar una dificultad para entrar en la presencia del Señor. El presente se construye sobre la experiencia del pasado y se orienta hacia las gracias venideras. La fe es igualmente interpersonal.

*Para la fe, Cristo no es sólo Aquel en quien creemos— la manifestación máxima del amor de Dios—, sino también Aquel a quien nos unimos para poder creer. La fe no sólo mira a Jesús, sino que mira desde el punto de vista de Jesús, con sus ojos: es una participación en su modo de ver (Lumen Fidei, 18).*

Marta había querido guardar su fe segura en sus conocimientos; pero es impulsada a decir “sí” a Jesús y, finalmente, proclama la verdad. Ella no puede pronunciar “Sí, Señor” más que en su presencia. Nos sirve de ejemplo de fe como relación personal e interpersonal.

San Vicente era consciente de la importancia de la fe y de su dimensión personal: “¿Quién es el que se une más a Dios que el que no hace nunca más que la voluntad del mismo Dios, y nunca la suya propia, y no quiere ni desea otra cosa más que lo que Dios quiere o no quiere? Decidme, por favor, padres y hermanos míos, si sabéis de alguien que se adhiriera más a Dios y, por tanto, esté más unido a Dios que éste... ningún hombre está tan perfectamente unido a Dios, formando un solo espíritu con él, como el que hace lo que acabo de decir ” (SVP XI/3, 212-213. Conf. 66 del 17 de octubre de 1655).

LA INTENSIDAD DEL MOMENTO (EL AMOR):

“¿Me amas?”. . . “Sí, Señor”.

*Después de comer, dice Jesús a Simón Pedro: “Simón, hijo de Juan, ¿me amas más que estos?” Él le contestó: “Sí, Señor, tú sabes que te quiero”. Jesús le dice:”Apacienta mis*

corderos”. Por segunda vez le pregunta: “Simón, hijo de Juan, ¿me amas?” Él le contesta: “Sí, Señor, tú sabes que te quiero”. Él le dice: “Pastorea mis ovejas”. Por tercera vez le pregunta: “Simón, hijo de Juan, ¿me quieres?” Se entristeció Pedro de que le preguntara por tercera vez: “¿Me quieres?” y le contestó: “Señor, tú conoces todo, tú sabes que te quiero”. Jesús le dice: “Apacienta mis ovejas. En verdad, en verdad te digo: cuando eras joven, tú mismo te ceñías e ibas adonde querías; pero, cuando seas viejo, extenderás las manos, otro te ceñirá y te llevará adonde no quieras”. Esto dijo aludiendo a la muerte con que iba a dar gloria a Dios. Dicho esto, añadió: “Sígueme”. (Jn 21,15-19)

Es el amor lo que nos permite acercarnos al Señor con la confianza de ser acogidos y deseados. Es el amor. Hay un bello extracto de *Spe Salvi* sobre Sor Josefina Bakhita, la sudanesa canonizada por el Papa Juan Pablo II (Hija de la Caridad Canosiana, “pariente” de la Familia vicenciana). Vivió la verdad de ser conocida, amada, y esperada. Ella dice:

*“Yo soy definitivamente amada, suceda lo que suceda; este gran Amor me espera. Por eso mi vida es hermosa”* (*Spe Salvi*, 3).

Saberse “esperado” por Dios es una verdad del amor que nos sobrepasa. Estas sencillas palabras de esta Hermana nos invitan a un examen de conciencia humilde y profundo. La Escritura nos presenta varias páginas para alimentar nuestra meditación sobre el sentido del amor. Por ejemplo, el himno apasionado de san Pablo en su primera carta a los Corintios en el capítulo 13, el discurso de la última Cena en el Evangelio según san Juan en el capítulo 13, la primera carta de san Juan (1 Jn 4,7-21). En el último capítulo del evangelio según san Juan, Jesús pregunta a Pedro en tres ocasiones: « ¿Me amas? » Podemos sentir la intensidad crecer mientras que Pedro se esfuerza en responder bien a la pregunta del Señor.

Si la primera vez que se plantea la pregunta, Pedro se siente cómodo para responder a ella, la segunda vez, está seguramente más atento; y la tercera vez, en cambio, vive intensamente ese momento presente. Hay una evolución, una intensidad creciente. Cada pregunta y cada respuesta acercan a Pedro al Señor. Las preguntas y respuestas parecen las mismas, pero no es así. Pedro entra en la oración fundamental de Israel, (el *Shema*), la profesión de amor al Señor con todo su corazón, con toda su alma y con todas sus fuerzas (Dt 6,4-5). Después de la profesión de amor de Pedro, Jesús hace entrar al discípulo en una atención mayor hacia aquellos a los que Él ama, sus “corderos”, sus “ovejas” (cf. Lv 19,8). Vemos la relación entre el amor a Dios y el amor al prójimo. A medida que una persona cree en uno de estos dos amores, avanza forzosamente en el otro amor.

*No se comienza a ser cristiano por una decisión ética o una gran idea, sino por el encuentro con un acontecimiento, con una Persona, que da un nuevo horizonte a la vida y, con ello, una orientación decisiva. En su Evangelio, Juan había expresado este acontecimiento con las siguientes palabras: “Tanto amó Dios al mundo, que entregó a su Hijo único, para que todos los que creen en él tengan vida eterna”* (cf. 3, 16) (*Deus Caritas Est*, 1).

Cuando uno se sabe amado, se siente impulsado a dar una respuesta de amor, y esto no se hace por correo, se hace en presencia del ser amado, con el deseo de permanecer para siempre en su presencia.

*Y, puesto que es Dios quien nos ha amado primero (cf. 1 Jn 4, 10), ahora el amor ya no es sólo un « mandamiento », sino la respuesta al don del amor, con el cual viene a nuestro encuentro.* (*Deus Caritas Est*, 1).

La presencia de Jesús que se intensifica impulsa a Pedro a abrir los ojos y a profesar su amor sin reservas. Como Marta, él debe dirigir una nueva mirada a Cristo para decir: “Sí, Señor”. Él debe dejar que su corazón se acerque a Jesús para dejarle susurrar su declaración de amor sin grandilocuencia y en un tono de intimidad. Y el amor recibido debe concretarse en el servicio al otro. El discípulo presenta al pueblo de Dios y se presenta a sí mismo ante el Señor de amor.

Santa Luisa era muy consciente de este tipo de amor: “...no ya más vida que para Jesús y el prójimo, para que en este amor unitivo ame yo todo lo que Jesús ama, para que por este amor cuyo centro es el amor eterno de Dios por sus creaturas, alcance de su bondad las gracias que su misericordia quiere concederme” (Santa Luisa, Correspondencia y escritos, E.69, p.775).

Para Luisa y las primeras Hermanas, el amor de Jesús (crucificado) es la piedra de toque de la vida que se expresa en el servicio concreto y rápido a los pobres. De esta manera, la Hija de la Caridad se acerca al Señor y a la verdad de su vocación.

#### UNA RENUNCIA AL CONTROL (LA ESPERANZA):

“¿Cómo será eso?” - “Hágase en mí según tu palabra”.

*María dijo al ángel: “¿Cómo será eso, pues no conozco varón?”. El ángel le contestó: “El Espíritu Santo vendrá sobre ti, y la fuerza del Altísimo te cubrirá con su sombra; por eso el Santo que va a nacer será llamado Hijo de Dios. También tu pariente Isabel ha concebido en su vejez, y ya está de seis meses la que llamaban estéril, porque para Dios nada hay imposible”. María contestó: “He aquí la esclava del Señor; hágase en mí según tu palabra”. Y el ángel se retiró (Lc 1,34-38).*

La mayoría de nosotros tenemos un fuerte deseo de dirigir nuestra vida y de decidir por nosotros mismos. Queremos tener más conocimientos que los demás para saber las buenas respuestas. En el relato de la “caída” en el primer libro del Antiguo Testamento, se hace alusión a esta fuerte realidad: nuestros antepasados eligieron seguir su propia lógica y sobre todo sus deseos y no los de Dios; entonces, no aceptando que el Creador les diera el sentido de su vida, cayeron en el pecado. Y este deseo de total autonomía sigue encontrándose en nuestro corazón: queremos determinar lo que es bueno o malo, lo que es razonable o no, nosotros queremos mandar ; dicho de otra manera, queremos controlar el futuro a partir de las propias decisiones del tiempo presente. Nuestra esperanza no reposa en Dios, sino en la pertinencia fundada de nuestras opciones.

En el relato de la Anunciación, María conversa con el ángel para comprender bien la voluntad de Dios y enseguida la capta, se da totalmente a Dios: “*He aquí la esclava del Señor; hágase en mí según tu palabra*”. En una palabra, ella dice, “sí”. Podemos describir la respuesta de María como una renuncia a querer controlarlo todo; ella pone su futuro y su esperanza entre las manos de Dios, elige hacer todo lo que Dios le pide y acoge todo lo que le sucede como la expresión de la voluntad de Dios.

Por esta disponibilidad, ella se acerca más al Señor, y el Señor se acerca más a ella en el sentido propio del término: Jesús comienza a tomar forma en su seno. La experiencia de Marta y de Pedro representa lo que se realiza en plenitud en el cuerpo de María. Y en el Magníficat, María canta esta verdad con alegría: la promesa hecha a los hebreos se realiza en

su hija más fiel y las consecuencias de su “sí” se harán sentir de generación en generación, la esperanza de Israel entra en la creación a través de esta humilde esclava del Señor.

La carta encíclica *Spe Salvi* nos ofrece una enseñanza sobre la dimensión personal de la esperanza:

*Esta gran esperanza sólo puede ser Dios, que abraza el universo y que nos puede proponer y dar lo que nosotros solos no podemos alcanzar. De hecho, el ser agraciado por un don forma parte de la esperanza. Dios es el fundamento de la esperanza; pero no cualquier dios, sino el Dios que tiene un rostro humano y que nos ha amado hasta el extremo, a cada uno en particular y a la humanidad en su conjunto (Spe Salvi, 31).*

Lo que se subraya aquí, es que Dios nos concede como don lo que nosotros, solos, nunca podemos alcanzar. Por la esperanza, confiamos en el futuro que Dios nos prepara y renunciamos a nuestra necesidad de controlarlo todo. Nuestra esperanza no descansa en los acontecimientos o en las certezas, sino en Dios. El conocimiento de nuestra fragilidad nos impulsa hacia Dios en la alegría y la obediencia. Con María, nos proclamamos los siervos del Señor, que desean llevar a Dios a la vida de los demás. Así, ofrecemos la “razón de la esperanza que está en nosotros” (cf. 1 P 3,15).

San Vicente había comprendido la necesidad de abandonar su propia voluntad para aceptar la voluntad de Dios y confiarle nuestro futuro. (Es el sentido de “confiar en la divina Providencia”):

*“[Dios] así lo quiere, habrá que hacerlo... obedeceré, pase lo que pase, y esperaré en sus palabras. Admirad esta confianza, [Abraham] no se preocupa para nada de lo que puede pasar; sin embargo, la cosa le tocaba muy de cerca; pero espera que todo saldrá bien, ya que Dios se mete en ello. ¿Por qué no tendremos nosotros esa misma esperanza, si le dejamos a Dios el cuidado de todo lo que nos preocupa y preferimos lo que él nos mande?” (SVP XI/3, 436-437. Conferencia 121 Sobre la búsqueda del Reino de Dios del 21 de febrero de 1659).*

Estas últimas palabras de Vicente hacen eco al Fiat de María “He aquí la esclava del Señor; hágase en mí según tu palabra”. Creemos sin dificultad que Vicente y Luisa, han interiorizado totalmente la vida de María, y por ello las palabras de María les vienen naturalmente a los labios y su ejemplo sale espontáneamente en sus acciones.

## CONCLUSIÓN

La formación del corazón cristiano se realiza a través del crecimiento en las virtudes teologales y en el compromiso personal de vivirlas. Los documentos de nuestros últimos Papas lo destacan. Siempre estamos llamados, en la fe, el amor y la esperanza, a acercarnos aún más a Dios que no cesa de esperarnos. Al comienzo de esta intervención, hemos contemplado a algunos testigos del Nuevo Testamento que se volvieron hacia Jesús, al no encontrar una respuesta a sus necesidades; y junto a Jesús, encontraron un tesoro.

Como estos testigos, como Marta, como Pedro, como María, necesitamos acercarnos al Señor, dejarnos guiar por Él. Estamos invitados a darle un “sí” personal, claro y confiado, viviendo las tres virtudes teologales: la fe, la esperanza y la caridad.

*“Envía tu luz y tu verdad: que ellas me guíen y me conduzcan hasta tu monte santo, hasta tu morada. Me acercaré al altar de Dios, al Dios de mi alegría” (Salmo 42, 3-4).*

*(Continuará)*

Padre Patrick GRIFFIN, CM

#### PREGUNTAS PARA LA REFLEXIÓN:

- Ante las dificultades, ¿nos volvemos en primer lugar hacia el Señor para que Él nos ayude y nos guíe? Busquemos un ejemplo.
- ¿Cuáles son los elementos esenciales de las relaciones que mantenemos con nuestra familia y nuestros amigos? ¿Esos mismos elementos forman parte de nuestra relación con el Señor?
- A veces decimos que “esperamos en el Señor”, ¿pero pensamos que el Señor nos espera? ¿Qué quiere decir esto concretamente en nuestra manera de vivir?
- En nuestra vida de oración, podemos caer a menudo en la rutina. ¿Cómo acercarnos más al Señor?
- ¿Vivimos en la esperanza? ¿Cómo se manifiesta esto en palabras y en actos?
- ¿Comenzamos cada día con un “sí” a Dios? ¿Cómo se encarna esto en nuestro servicio?

**Simposio con el Papa Francisco**  
12, 13, 14, 15 de octubre

<http://famvin400.info>

Talleres  
Discurso del Papa Francisco  
Vigilia y Misa en la Basílica  
de San Pablo Extramuros  
Momento de oración con la  
Virgen de la Medalla Milagrosa

Una especial bendición:  
¡El corazón de san Vicente  
estará con nosotros en Roma!

**Peregrinación • Festival de Cine • Simposio • Iniciativa Sin Hogar**

**SIMPOSIO DE LA FAMILIA VICENCIANA**

Es un regalo de Dios

permitirnos celebrar

este 400º aniversario del carisma vicenciano  
con el Papa Francisco, que estará con nosotros  
el sábado 14 de octubre de 2017.

Es una gran gracia para la Familia vicenciana  
y una hermosa ocasión para nosotros de ser renovados  
en nuestro celo misionero,  
considerando los cambios demográficos  
y los contextos sociales,  
las necesidades urgentes de los pobres  
y nuestra capacidad para responder mejor a ellas  
como Familia.

---

